

Universidad ORT Uruguay
Facultad de Administración y Ciencias Sociales

El quiebre del bipartidismo
Comparación de casos: Colombia y Uruguay

Entregado como requisito para la obtención del título de Licenciado en
Estudios Internacionales

Sofía Cardozo - N° 163642

Josefina Nin - N° 156853

Tutor: Francisco Faig Garicoits

2014

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Nosotras, Sofía Cardozo y Josefina Nin, declaramos que el trabajo que se presenta en esta obra es de nuestra propia mano.

Podemos asegurar que:

- La obra fue producida en su totalidad mientras realizábamos el curso de Monografía;
- Cuando hemos consultado el trabajo publicado por otros, lo hemos atribuido con claridad;
- Cuando hemos citado obras de otros, hemos indicado las fuentes. Con excepción de estas citas, la obra es enteramente nuestra;
- En la obra, hemos acusado recibo de las ayudas recibidas;
- Cuando la obra se basa en trabajo realizado conjuntamente con otros, hemos explicado claramente qué fue contribuido por otros, y qué fue contribuido por nosotros;
- Ninguna parte de este trabajo ha sido publicada previamente a su entrega, excepto donde se han realizado las aclaraciones correspondientes.



Josefina Nin



Sofía Cardozo

26 de agosto de 2014

A nuestras familias y amigos, por su apoyo.

Agradecemos a nuestro tutor, Francisco Faig, por su interés y confianza en el trabajo.

Agradecemos también, a todos los que nos ayudaron a llevar adelante esta tarea, por los recursos brindados y valiosos aportes.

El presente trabajo trata sobre los cambios de sistemas de partidos que se produjeron en Colombia y en Uruguay, tras una larga tradición bipartidista. Nos interesa estudiar las razones por las cuales se dieron estos cambios y los factores que incidieron en ellos.

Para este fin, nos pareció adecuado utilizar el método comparativo. Los países a comparar comparten la característica de haber tenido dos partidos tradicionales muy fuertes, que se alternaron en el poder durante gran parte de su historia constitucional. En la segunda mitad del siglo XX, este bipartidismo tradicional llegó a su fin, siendo este el fenómeno que nos interesa investigar.

Para llevar a cabo la investigación se realizó, en primer lugar, un estudio sobre ambos procesos por separado, pasando por su etapa bipartidista más fuerte, el debilitamiento del sistema y su posterior quiebre. A través de este se lograron extraer los factores que incidieron en cada caso para luego poder realizar la comparación.

Según lo estudiado, podemos concluir que los principales factores que incidieron en ambos casos fueron: el contexto económico y social, el contexto internacional, el sistema electoral y de gobierno, la violencia política y el clientelismo. Sin embargo, en cada país hubo ciertos factores que incidieron más que otros: en el caso de Colombia fueron el contexto internacional y la violencia política, mientras que en Uruguay fueron el contexto económico y social, el sistema electoral y de gobierno y la violencia política. A pesar de observar que en ambos países, los procesos fueron diferentes en cuanto al grado de incidencia de los factores, pudimos detectar que la violencia política fue el desencadenante en común.

El papel fundamental de los partidos políticos -y en extensión, el sistema de partidos- en una sociedad democrática es servir de intermediario entre el Estado y la sociedad. Este vínculo es esencial para la supervivencia de los partidos y del sistema, y se ve reflejado en los factores que utilizamos para la comparación. Cuando este vínculo se debilita, tiende a producirse un cambio de sistema partidario, ya que el vigente no cumple más su función básica.

Palabras clave: sistema de partidos, bipartidismo, partidos tradicionales, sistema electoral.

Introducción	8
Justificación del tema	9
Planteo de preguntas de investigación	12
Hipótesis	13
Marco teórico	14
Capítulo 1: Colombia	28
1.1. Breve reseña del surgimiento de los partidos tradicionales	29
1.2. Bipartidismo colombiano	30
1.2.1. Bipartidismo	31
1.2.2. Frente Nacional	36
1.2.3. El quiebre del bipartidismo	43
Capítulo 2: Uruguay	50
2.1. Breve reseña del surgimiento de los partidos tradicionales	51
2.2. Bipartidismo uruguayo	51
2.2.1. Bipartidismo	53
2.2.2. Gobierno de ejecutivo colegiado	58
2.2.3. El quiebre del bipartidismo	61
Capítulo 3: Comparación de casos	70
Conclusiones	88
Bibliografía	93
Anexos	102

INTRODUCCIÓN

JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Nuestra investigación responde a un tema de actualidad, ya que la crisis de sistemas de partidos políticos en América Latina es una cuestión que está latente. Es un fenómeno que se ha detectado en varios países del continente a lo largo del siglo pasado y el actual.

El tópico de la investigación es la crisis de sistemas de partidos políticos, y está enmarcado en el área de las Ciencias Políticas. Es un tema pertinente en relación a la licenciatura dado que a lo largo de esta hemos abordado los antecedentes, tanto históricos como políticos, que hoy hacen a este escenario particular y complejo.

La democracia en los países de la región comenzó a consolidarse como tal, a fines de la década de 1970 y comienzos de la de 1980, (con alguna excepción, como lo es el caso cubano) siendo en realidad un proceso de redemocratización. Esto es, una vez que se logró “expulsar” a los gobiernos autoritarios, a los regímenes dictatoriales, cada Estado comenzó a recorrer el camino de la transición democrática para fortalecer la institucionalidad del Estado democrático.

Por un lado, algunos países como Colombia, Costa Rica y Venezuela ya venían experimentando la democracia de partidos desde mediados de siglo, aproximadamente. Por otro lado, para países como Argentina, Chile, Perú y Uruguay, lo que se dio fue un retorno a la democracia, dado que anterior a los golpes de Estado, ya habían sido democráticos. Asimismo, están los países que tuvieron escasa o nula experiencia democrática, como El Salvador, Nicaragua, México y Paraguay. De estas tres situaciones, se puede extraer como factor común la existencia de uno o más partidos fuertemente afianzados.

Desde hace ya un tiempo, Latinoamérica palpita la crisis por la que atraviesan los partidos políticos. Cuando se comienza a dar la crisis de los partidos, el problema radica

en que estos comienzan a ser sustituidos por organizaciones electorales. El rol de canalizar las inquietudes de la sociedad para trasladarlo a la acción política empieza a ser sustituido. A este vacío lo empiezan a llenar otros sectores de la sociedad civil. La sociedad civil comienza a organizarse por fuera de los partidos políticos para defender ciertos intereses, que no son escuchados.

Por un lado, lo positivo de esto, es que la sociedad civil se fortalece como organización, en una institucionalidad que no tenía; pero por otro, lo negativo es justamente el debilitamiento que han estado sufriendo los partidos en este último tiempo.

Si bien existen estudios que intentan explicar el porqué de los cambios en un sistema de partidos, consideramos que realizar una comparación entre dos casos tiene valor, dado que permite visualizar factores presentes en los sistemas, más allá de las características intrínsecas de los países. A raíz de este tipo de comparaciones se pueden extraer conclusiones que expliquen el fenómeno de interés, motivo por el cual creemos que esta investigación es sumamente valiosa.

Consideramos, entre todos los casos, a Uruguay y Colombia como los más comparables entre sí ya que son los que presentan una historia bipartidista más significativa, con partidos tradicionales fuertes que se mantuvieron en el poder durante aproximadamente un siglo; es por ello que serán estos, nuestros casos de estudio.

El objeto de nuestra investigación es, pues, el quiebre del bipartidismo en Colombia y Uruguay. A través de la investigación, nos proponemos identificar los factores en común que hacen al fenómeno de interés y de esa forma efectuar un estudio comparado entre dichos países.

Partiendo del marco teórico y del análisis histórico realizado, podemos afirmar que efectivamente existe un quiebre en ambos sistemas de partidos. Dado que ambos son

fenómenos recientes, no es posible aún determinar en qué tipo de sistema derivaron, pero sí afirmar que el bipartidismo tradicional se quebró.

En el caso colombiano, el quiebre se constata a partir de las elecciones 1998, cuando el Movimiento Sí Colombia obtiene un 26,8% de los votos, manteniéndose este fenómeno durante las elecciones siguientes.

En el caso uruguayo, este quiebre se hace patente desde las elecciones de 1971, en la que un tercer partido (Frente Amplio) tuvo un porcentaje significativo de votos (18.), manteniéndose el fenómeno al igual que el caso colombiano.

PLANTEO DE PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Una vez seleccionados los casos de estudio, nos surgen algunas preguntas que nos resultan interesantes responder. Con respecto a los sistemas de partidos, consideramos relevante investigar las razones por las cuales mutan sus configuraciones, y si esto se debe a los partidos en sí o a los mismos sistemas (de partidos). Para ello nos parece útil tomar dos casos de países con una tradición similar en cuanto a sistema de partidos (bipartidistas), y sacar a la luz sus semejanzas y diferencias en busca de factores comunes que ayuden a nuestra respuesta.

En cuanto a la pregunta específica que nos planteamos, deseamos investigar los factores que incidieron en los sistemas de los países de estudio para que estos cambien, es decir, por qué no perduró el bipartidismo.

PLANTEO DE PREGUNTA GENERAL:

¿Qué factores inciden en un cambio de sistema de partidos?

PLANTEO DE PREGUNTA ESPECÍFICA:

¿Cuáles fueron los factores que incidieron en el cambio de sistema de partidos que experimentaron Uruguay y Colombia?

HIPÓTESIS

En el presente capítulo se abordarán las hipótesis iniciales, las cuales juntas explicarían el quiebre del bipartidismo, desde una perspectiva externa e interna de los partidos políticos. A través de la investigación intentaremos verificar la veracidad de estas hipótesis.

Los sistemas de partidos políticos están determinados por la sociedad en la que se encuentran. Cuando la sociedad sufre un cambio, ya no puede ser abarcada por el sistema de partidos actual, por lo tanto, ello genera una mutación en el sistema.

- ♦ Cuando los partidos que integran un sistema bipartidista excluyen la participación de nuevas figuras dentro de los partidos, se provoca el fraccionamiento de los mismos y con ello el surgimiento de nuevos actores, ya sean, partidos, corrientes o movimientos políticos.
- ♦ Los partidos políticos tradicionales, tanto de Uruguay como de Colombia, no fueron capaces de contener los cambios sociales del momento; siendo estos abarcados por terceros actores.

MARCO TEÓRICO

A continuación procederemos, en primer lugar, a definir los conceptos base para la investigación. Dada la diversidad de conceptos, por distintos autores, es necesario realizar una selección sobre la cual nos basaremos a lo largo de nuestra investigación. Los conceptos a definir serán “partido político” y “sistema de partidos”, abarcando sus diferentes clasificaciones.

Partido político

La concepción de los partidos políticos tal como los conocemos hoy, tiene su origen en el último tercio del siglo XVIII, principalmente en Inglaterra. Como resultado del quiebre de la sociedad feudal, surgen estas organizaciones para mediar entre la sociedad y el Estado, luchando por el poder político a través de los procesos electorales. Son así, los principales articuladores y aglutinadores de los intereses sociales, elevando sus demandas como voluntades colectivas al Estado. Además, cooperan en la búsqueda de soluciones para satisfacerlas, participando también en las resoluciones tomadas por el gobierno.

Si lo vemos en un sentido más amplio, como una agrupación de personas con un mismo interés, sí podemos ir hacia los orígenes de la democracia en Atenas y Roma para encontrarlos. El origen de los partidos como los conocemos hoy, tiene que ver con el intento de perfeccionar los mecanismos de la democracia representativa, fundamentalmente a través de la legislación parlamentaria y electoral.

Existen tantas definiciones como autores sobre el tema; según Max Weber, el partido político es *“...la forma de socialización que, descansando en un reclutamiento libre, tiene como fin, proporcionar poder a su dirigente dentro de una asociación y otorgar por ese medio a sus miembros activos determinadas probabilidades ideales o*

materiales.”¹ Por otro lado, Giovanni Sartori establece de una manera más amplia que un partido político es “...cualquier grupo político que se presenta a competir en elecciones y que puede colocar mediante ellas a sus candidatos en cargos públicos.”²

El partido político, a diferencia de la facción política, busca el beneficio de la sociedad en su conjunto, y no la de sus propios miembros, promoviendo políticas y proyectos que satisfagan tanto a sus miembros como a la sociedad en general. Otra característica importante que deben tener los partidos para ser reconocidos como tal en una democracia, es que deben reconocer su inserción dentro de un conjunto más amplio de partidos. “

Deben reconocerse como parte de un todo que los supera. Los supera porque la suma de proyectos elaborados por todos y cada uno de los partidos define el proyecto de nación que una sociedad (...) adopta como rumbo. En consecuencia, cada partido está obligado a reconocer la existencia de otros partidos y a aceptar que éstos también pueden organizar y promover proyectos políticos, incluso radicalmente distintos al suyo.”³

Los partidos tienen funciones de representación de la sociedad, y sobre el mismo régimen político. En cuanto a la representación de la sociedad, tienen funciones tales como la articulación de las demandas sociales, la agregación de intereses, el reclutamiento político y la socialización política. En cuanto a lo que la operación del

¹ WEBER, Max. 1969. En: AGUILAR TORRES, María del Refugio, GALINDO HERNÁNDEZ, José Gregorio. 2006. *Análisis comparativo de financiamiento a sistemas de partidos políticos en México, Argentina, Chile, Uruguay y Perú a Junio del 2006*. Colección de Tesis Digitales. [online] Universidad de las Américas Puebla. UDLAP Bibliotecas. [Consultado el 16/09/2013] Disponible en: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/ladi/aguilar_t_md/capitulo1.pdf Pág. 16.

² *Ibíd.* Pág. 16

³ VALDÉS, Leonardo. 2001. *Sistemas electorales y de partidos*. [online] Biblioteca Jurídica virtual. [Consultado el 18/09/2013] Disponible en http://www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/sistemas_electorales_y_de_partid.htm#3

régimen concierne, los partidos compiten por el poder público, participan en la producción de políticas y la formación de gobierno.⁴

Partido político, facción política y divisa

Dada la similitud de estos tres términos, es necesario definirlos y diferenciarlos.

En la historia uruguaya el término *divisa* (únicamente utilizado en Uruguay) es muy utilizado para referirse a los partidos tradicionales, Nacional y Colorado, en su origen. Si bien no hay una definición clara del término, las divisas eran los dos bandos (no eran aún partidos institucionalizados) que, al mando de sus respectivos caudillos, luchaban por el gobierno del país enfrentados por sus ideales caudillescos.

Estas divisas, con el tiempo, se convirtieron en lo que hoy son los dos partidos tradicionales uruguayos. A diferencia de lo que es una facción política, que está enmarcada dentro de un partido, y es un término más definido y utilizado a nivel global.

El término “facción” (del latín, *facere*) es más antiguo que el término “partido” (del latín, *partire*), y fue siendo reemplazado con el tiempo por este, ya que se asociaba a las facciones con sectas, con una connotación negativa. Sin embargo hoy, el término ha perdido este carácter y se utiliza para referirse a los diferentes grupos dentro de un mismo partido, un grupo concreto dentro de una agrupación abstracta.

David Hume agrega a este concepto una clasificación de motivaciones que dan origen a las organizaciones políticas, dividiendo a las facciones en “reales” y “personales”. Las

⁴ Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. 2001. *Partidos políticos. Manual del participante*. Pág. 17. [online] Centro de Capacitación Judicial Electoral. México DF. [Consultado el 18/09/2013]. Disponible en http://www.te.gob.mx/ccje/Archivos/manual_partidos.pdf

facciones personales son aquellas basadas en amistades o enemistades personales, y las reales en una diferencia auténtica de intereses que se pueden clasificar en tres clases: de interés, principios y afectos.

La definición de Edmund Burke se diferencia de las anteriores, porque en su caso sí diferencia a los partidos de las facciones como organizaciones diferentes. Según Burke, los partidos superan a las facciones porque, además de compartir intereses comunes, comparten también principios particulares. El partido, por lo tanto, puede contener diferentes facciones con intereses particulares.

Tipología de partidos políticos

Desde el inicio de los partidos políticos, con el concepto que conocemos hoy, su análisis tipológico se ha ido desarrollando y enriqueciendo con variados aportes y diferentes clasificaciones, según el criterio de cada autor.

Weber plantea una de las primeras clasificaciones, en la que distingue: los “partidos de patronaje” y los “partidos de clase” o “de grupo social”. Los partidos de patronaje son aquellos que intentan el poder con el fin de ocupar cargos administrativos y una posición de poder con respecto a los demás. Por otro lado, los partidos de clase o de grupo social son aquellos cuyos principios se basan en una particular visión del mundo, una particular ideología.⁵

Más tarde Weber, tomando conciencia de la importancia de las modalidades de financiación de los partidos, propone una nueva clasificación, distinguiendo esta vez entre “partidos de notables” y “partidos de masas”. En este caso, a diferencia de los

⁵ BARTOLINI, Stefano. “Partidos y sistemas de partidos” En: PASQUINO, Gianfranco; PANEBIANCO, Angelo; BARTOLINI, Stefano; COTTA, Maurizio; MORLINO, Leonardo. 1996. *Manual de ciencia política* (pp. 217-264). Alianza Universidad Textos. España. Pág. 238

partidos de masas, los partidos de notables estarían compuestos por un personal político de notables con ideología débil, dedicado a la actividad política de forma secundaria. En ambas clasificaciones, Weber caracteriza a los partidos únicamente como fuerza para alcanzar el poder, no prestando atención a la relación que tienen estos con sus miembros y la sociedad.

Sigmund Neumann ha logrado, con su clasificación, llenar este espacio. Distingue entre “partidos de representación individual” y “partidos de integración”; esta última subdividida en “partidos de integración democrática” y “partidos de integración totalitaria”.⁶ Los partidos de representación individual tienen la misma característica que los partidos de notables de Weber. La innovación que propone Neumann se encuentra en los partidos de integración, ya que los partidos de representación individual y los de notables tienen las mismas características.

Mientras que estos están dedicados únicamente a obtener el poder mediante las elecciones, los partidos de integración intentan comprometer a un grupo específico de la sociedad, a la vida misma del partido, influyendo sobre la vida cotidiana de los afiliados. *“El partido de integración social es, en definitiva, una respuesta político-organizativa al desarrollo de la política de masas que conlleva la necesidad de organizar y movilizar a nuevos grupos de electores, antes excluidos de la competición política, una tarea con respecto a la cual los partidos tradicionales de representación individual resultan completamente inadecuados.”*⁷

Maurice Duverger retoma muchos aspectos de los autores anteriormente citados y agrega varias clasificaciones en base a diferentes criterios. En cuanto al origen, distingue entre “partidos de origen interno” y de “origen externo”. Los primeros se desarrollan dentro del ámbito parlamentario para luego ampliarse hacia la sociedad, mientras que los segundos se forman en el exterior y luchan para ingresar a las instituciones parlamentarias. En cuanto a la participación política interna, Duverger

⁶ *Ibidem*. Pág. 239

⁷ *Ibidem*. Pág. 240

distingue entre “partidos de cuadros” y “partidos de masas”, similar a la definición de Weber.

Por último, con respecto a la estructura organizativa, propone una división entre “partidos de estructura directa” y “partidos de estructura indirecta”, en esta última clasificación se encuentra la originalidad de Duverger y refiere a la configuración de los “partidos de masas”. Los partidos de estructura directa son aquellos en que la adhesión al mismo es individual; por el contrario, el partido indirecto está constituido por diferentes asociaciones unidas en plano electoral, por lo tanto, no es el individuo el que pertenece al partido, sino el grupo al que el individuo pertenece.

Otto Kirchheimer realiza un gran aporte en su desarrollo de conceptos de “partidos catch-all” (partido atrapado). Este tipo de partidos es uno “...cada vez más pragmático, confiado en la imagen de masas de los líderes y en la política de los medios de comunicación, más heterogéneo socialmente y abierto a la penetración por parte de los grupos de interés (...) este tipo de partido responde mejor a los imperativos de la competición política actual.”⁸ Estos se caracterizan por una atenuación del tradicional contenido ideológico de los partidos, un reforzamiento de los liderazgos dentro de la organización, una redimensión del papel de los afiliados, una tendencia a captar adeptos de toda la sociedad, y facilidad para el ingreso de diferentes grupos de interés.

Otra clasificación importante es la realizada por Ángel Panebianco; este autor hace una clasificación en relación a la fortaleza institucional⁹ de los partidos: “partidos de

⁸ *Ibidem.* 244

⁹ Según Panebianco, una institucionalización débil desemboca generalmente en una coalición dominante poco cohesionada (subdividida en facciones) mientras que una institucionalización fuerte desemboca en una coalición dominante cohesionada (subdividida en tendencias). En otros términos, una institucionalización elevada implica una fuerte concentración del control sobre las zonas de incertidumbre y, por consiguiente, sobre la distribución de los incentivos organizativos. Una débil institucionalización implica la dispersión del control sobre las zonas de incertidumbre y, por tanto, la ausencia de un <centro> que monopolice la distribución de los incentivos. (Citado de PANEBIANCO, Ángel. 1995. *Modelos de partidos*. España. Alianza Universidad. Pág. 125)

oposición”, “partidos de gobierno” y” partidos carismáticos”. Panebianco afirma que la fortaleza de un partido se debe, en parte, al lugar (oposición o gobierno) donde se gestó. Los partidos de oposición son aquellos que a lo largo de su historia, y sobre todo en su consolidación, han estado durante varios períodos en la oposición. Las características relativas a la fortaleza institucional de estos partidos y de los de gobierno son diferentes porque, los primeros, requieren en mayor medida de una institución consolidada y sólida, ya que estos “...no pueden apoyarse en la burocracia estatal, no pueden utilizar pro domo sua al Estado y sus aparatos, ni disponen normalmente del generoso apoyo financiero que los grupos de interés reservan a los partidos gobernantes.”¹⁰

Es difícil que un partido se mantenga por tantos años en la oposición sin contar con una organización fuerte, ya que cuenta con una gran desventaja con respecto a los partidos de gobierno. De todas formas, no siempre es así, habiendo casos de partidos de oposición con instituciones débiles; a pesar de que, el rol de opositor incide en la institucionalización, la relación entre estos no es lineal. Por esta razón, Panebianco hace una subclasificación dentro de los partidos de oposición, diferenciando aquellos con institución fuerte y aquellos con institución débil.

Los partidos de gobierno, siguiendo la línea de pensamiento, tienden a tener una institucionalidad más débil que los de oposición. Estos partidos son aquellos que vivieron su consolidación desde el gobierno, permaneciendo durante varios períodos en el mismo. “El hecho de disponer de los recursos públicos que el control del Estado pone en manos de los partidos gobernantes, constituye a menudo un potente factor capaz de inhibir un desarrollo organizativo <fuerte>.”¹¹ De todas formas, el análisis es complejo y depende mucho de las características intrínsecas del sistema burocrático y el grado de competitividad del sistema político.

Los partidos carismáticos son aquellos “...cuya fundación se debe a la acción de un único líder y que se configuran como un puro instrumento de expresión política de

¹⁰ PANEBIANCO, Ángelo. *Ibidem*. Pág. 139

¹¹ *Ibidem*. Pág. 215

éste.”¹² Dicho de otra forma, el partido nace a raíz de la figura de un líder, y no a partir de un ideal. Es relevante aclarar que el término “carismático” no refiere al concepto de carisma en sí, como es comúnmente utilizado (sinónimo de prestigio y/o autoridad), sino que al término weberiano de carisma; de este concepto se desprende la definición de “partido carismático”. Este concepto engloba una idea de revolución y subversión, contrario al poder racional-legal y tradicional.

Sistema de partidos

Hablamos de “sistema de partidos” al hablar del conjunto de partidos en el sistema político, según Giovanni Sartori “...*el sistema de interacciones que es resultado de la competencia entre partidos.*”¹³ Hay diferentes tipos de sistemas de partidos que se diferencian de acuerdo a la configuración de las relaciones entre los distintos partidos que lo conforman. Citando a Leonardo Valdés, “...*el sistema de partidos y los partidos en él incluidos juegan el papel de instancia mediadora de comunicación entre la sociedad y su gobierno.*”¹⁴

La eficacia de un sistema de partidos se medirá de acuerdo al flujo de comunicación entre estos dos actores (partidos y sociedad), que se reflejará en el efectivo cumplimiento de sus funciones que son, entre otras, velar por “...*la confrontación de opciones, la lucha democrática por el poder, la obtención legítima de cargos de representación y de gobierno y, finalmente, ejercicio democrático y legítimo de las facultades legislativas.*”¹⁵

Por otra parte, Linz lo define como: “...*el resultado no sólo de factores estructurales, sino de factores institucionales, tales como leyes electorales, actuaciones de élites políticas y sociales, la difusión de ideologías, o Zeitgeist en el momento de la*

¹² *Ibíd.* Pág. 267

¹³ SARTORI, Giovanni. *Ob. Cit.* Pág. 69

¹⁴ VALDÉS, Leonardo. *Ob. Cit.* Pág. 27

¹⁵ *Ibíd.* Pág. 27

*instauración de la democracia...*¹⁶ Dicho de otra forma, es el conjunto de partidos que actúan en un medio como resultado de factores estructurales e institucionales, contexto en el cual se encuentran insertados.

Tipología de sistemas de partidos según Giovanni Sartori

Existen varios tipos de configuración de sistemas de partidos, según el número de partidos y la relación de poder entre ellos. La clasificación más aceptada y utilizada en el marco teórico es la de Giovanni Sartori; por ser esta la más específica y clara en cuanto a sistema de partidos, será la que utilizaremos como base teórica en cuanto a la tipología.

Sartori divide a los sistemas de partidos en dos tipos: competitivos y no competitivos. A su vez, dentro de estos dos tipos hay siete diferentes clases: de partido único, de partido hegemónico, de partido predominante, bipartidista, de pluralismo limitado (o moderado), de pluralismo extremo (o polarizado) y de atomización.¹⁷

Sartori comenta al respecto que es importante señalar cuáles son los partidos que forman parte del sistema. Esto es porque existen partidos que son prácticamente irrelevantes dentro del sistema, por lo que no deberían ser tomados en cuenta, lo cual generalmente se determina de acuerdo a la influencia política del mismo.

¹⁶ LINZ, Juan J.; VALENZUELA, Arturo. 1998. *Las crisis del presidencialismo. 2: El caso de Latinoamérica*. Madrid, España. Editorial Alianza Universidad. Pág. 52

¹⁷ SARTORI, Giovanni. Ob. Cit. Pág. 166

Sistemas competitivos

En esta categoría se encuentran aquellos sistemas que cuentan con más de un partido en su configuración, los cuales compiten por el poder de forma equitativa y justa, más allá del peso particular de cada uno. Esto no quiere decir que necesariamente deba haber alternancia en el poder, lo importante es que existe la competencia entre los diferentes partidos. Estos sistemas competitivos son característicos de regímenes democráticos.

De las siete clases ya mencionadas, existen cinco dentro de los sistemas competitivos: de partido predominante, bipartidista, de pluralismo limitado, de pluralismo extremo y de atomización.

- ♦ De partido predominante

En esta clase de sistema hay competencia entre múltiples partidos, pero existe un partido predominante que se mantiene en el poder a lo largo del tiempo. Este sistema está determinado por el peso y el poder del partido, no por el número de partidos.

Es importante aclarar que los demás partidos son totalmente independientes del partido predominante, y compiten por el poder con las mismas reglas y condiciones. La posibilidad de rotación existe, pero no se da en la realidad. Un indicador para saber si estamos ante un sistema de partido predominante, es la existencia de tres mayorías consecutivas, siempre y cuando el tiempo entre estas mayorías sea amplio y el electorado estable.¹⁸

¹⁸ AGUILAR TORRES, María Del Refugio, GALINDO HERNÁNDEZ, José Gregorio. 2006. *Análisis comparativo de financiamiento a sistemas de partidos políticos en México, Argentina, Chile, Uruguay y Perú a Junio del 2006*. [online] Colección de Tesis Digitales. Universidad de las Américas Puebla. UDLAP Bibliotecas. [Consultado el 19/09/2013]. Disponible en http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/ladi/aguilar_t_md/capitulo1.pdf Pág. 16.

- ♦ Bipartidista

En este sistema existen múltiples partidos, pero son dos los relevantes, los cuales compiten por una mayoría parlamentaria. Todos los partidos compiten con iguales condiciones, pero los partidos de menor peso no alteran los resultados, y la posibilidad de rotación entre los dos predominantes está latente en cada elección.

Los partidos relevantes deben cumplir con dos condiciones: deben tener capacidad de coalición y capacidad de chantaje. La primera refiere a que un partido es relevante si, en el caso hipotético de hacer una coalición con él, se asegura la victoria en las elecciones. La segunda refiere a que, un partido se considera relevante si al ausentarse en una coalición se limita el camino a la victoria.

Para que este sistema funcione bien y perdure en el tiempo, es importante que entre los partidos haya consenso en cuanto a reglas de juego político y respeto a los valores democráticos. De lo contrario, cuantas más diferencias haya, más disfuncional va a ser el sistema. Esto comprueba que en un bipartidismo difícilmente convivirán dos partidos ideológicamente opuestos.

- ♦ De pluralismo limitado (o moderado)

Un sistema de pluralismo limitado está compuesto por no más de cinco partidos relevantes. La diferencia que hay con un sistema bipartidista (en el que pueden existir cinco partidos) es que en uno de pluralismo moderado, todos los partidos tienen similar relevancia.

Una característica importante de este sistema, es que no hay diferencias ideológicas significativas, los partidos moderan sus políticas en torno a un electorado de centro,

compitiendo por el poder en forma centrípeta. Al no llegar ninguno de los partidos a una mayoría absoluta, una de las características principales de estos sistemas son los gobiernos de coalición. De aquí que la mecánica de relación entre los partidos tiende a ser parecida a la del bipartidismo.

- ♦ De pluralismo extremo (o polarizado)

El pluralismo extremo se caracteriza por contar con cinco o seis partidos, los cuales presentan diferencias ideológicas importantes, siendo esta la principal característica de estos sistemas. Otra característica que deriva de la primera es la existencia de partidos antisistema, según Sartori, un partido “...*es antisistema siempre que socava la legitimidad del régimen al que se opone.*”¹⁹

A diferencia del pluralismo limitado, la oposición en este sistema será de carácter bilateral, lo cual significa una oposición no unificada. Esto se da porque además de haber partidos opuestos ideológicamente, existen también, indefectiblemente, partidos de centro. Por lo tanto, en la oposición siempre existirán dos corrientes diferentes. “... *la misma existencia de un partido (o de unos partidos) de centro desalienta la <<centralidad>>, esto es, los impulsos centrípetos del sistema político. Y los impulsos centrípetos son precisamente los impulsos moderadores. Por eso este tipo es centrífugo, y por ende conducente a políticas inmoderadas o extremistas*”²⁰.

- ♦ De atomización

Este sistema se caracteriza por el elevado número de partidos relevantes, de nueve a más. De esto deriva un altísimo nivel de fragmentación, lo cual hace sumamente difícil

¹⁹ SARTORI, Giovanni. Ob. Cit. Pág. 166.

²⁰ Íbidem. Pág. 169

el ejercicio del poder y las posibilidades de coalición. Son característicos de regímenes democráticos recientes o aún no enteramente consolidados.

Sistemas no competitivos

En esta categoría se encuentran aquellos sistemas que cuentan con un solo partido con posibilidad de gobernar en su configuración. Claramente, al no existir posibilidad de competencia, esto implica que estos sistemas son característicos de regímenes no democráticos.

Las dos clases restantes de la tipología que plantea Sartori que pertenecen a este tipo de sistema son: de partido único y de partido hegemónico.

- ♦ De partido único

En esta clase de sistema no se permite la pluralidad de partidos, esta está vetada por el único partido gobernante. Sartori plantea una subclasificación tomando en cuenta el grado de coacción y represión; los subtipos son: unipartidista totalitario, unipartidista autoritario y unipartidista pragmático.

- ♦ De partido hegemónico

En esta clase de sistema, si bien están autorizados otros partidos además del hegemónico, estos no tienen autorización para competir por el poder. Estos partidos son de segunda, ya que la competencia oficial no está permitida, y la alternancia no es siquiera una opción.

Una vez planteado el marco teórico que utilizaremos en el trabajo, procederemos a presentar ambos casos a comparar. Para ello realizamos una revisión cronológica del período de tiempo que consideramos necesario para explicar el quiebre de los bipartidismos, comenzando por el caso de Colombia, expuesto a continuación.

Capítulo 1: COLOMBIA

1.1. BREVE RESEÑA DEL SURGIMIENTO DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES

Los partidos tradicionales, Partido Conservador y Partido Liberal, fueron fundados en los años 1848 y 1849 respectivamente. Sin embargo, sus orígenes se remontan a décadas anteriores en las cuales ya se puede notar la división ideológica en dos grupos medianamente definidos.

Concordamos con el historiador norteamericano Frank Safford, al afirmar que es a partir de estos años en que se puede comenzar a hablar de dos partidos claramente diferenciados, por un lado los santanderistas y por otro los moderados, los cuales culminarían definiéndose como conservadores y liberales. La división partidaria se hizo patente, luego de la guerra civil de 1840-1841, a la cual no se le atribuye otro motivo más que el ideológico.

“Con esta guerra las distintas identidades políticas de los dos partidos quedaron marcadas con hierro caliente [...] por un lado estaban los fríamente racionales, los moderados sofisticados y cívicos y por el otro los que podríamos llamar fanáticos. Los fanáticos eran los soldados rasos de lo que llevó a ser el partido conservador; fueron ellos los que formaron la sociedad católica como arma política y agitaron la cuestión religiosa.”²¹

En 1848 nace el Partido Liberal como institución política, con la propuesta del programa de José Ezequiel Rojas, basado en las ideas del Gral. Francisco de Paula Santander. A través de este programa, se intentaba reformar el Estado colombiano, opuestos a los pensamientos oficialistas del momento promulgados por terratenientes, esclavistas, burócratas y militares. El Partido Conservador, se crea poco después, en

²¹ SAFFORD, Frank. 1983. Conferencia: “Formación de los Partidos Políticos durante la Primera Mitad del Siglo XIX”. En: *Aspectos Polémicos de la Historia Colombiana del Siglo XIX*. Bogotá, Colombia. Fondo Cultural Cafetero. Pág. 20 - 21

1849 con el programa de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro²², en contraposición a las ideas del Partido Liberal, con la intención de mantener el *statu quo*. Pretendían continuar con el Estado colonial, ya que era de su conveniencia económica y social.

A partir del momento de su fundación, los partidos tradicionales gobernarían Colombia por aproximadamente un siglo y medio, finalizando su hegemonía a comienzos del siglo XXI.

1.2. BIPARTIDISMO COLOMBIANO

Desde el inicio de su vida democrática en 1914, año en que se celebran las primeras elecciones democráticas, hasta finales del siglo XX, el sistema de partidos de Colombia se ha caracterizado por ser bipartidista. Los partidos que predominaron en este período, como hemos mencionado, fueron el Partido Conservador y el Partido Liberal.

Para nuestro análisis sobre el funcionamiento del bipartidismo (y su posterior quiebre) en este país, consideramos relevante profundizar cómo se fue consolidando el mismo a lo largo del siglo XX, ya que es en este siglo en que se detecta tanto el auge como el quiebre. Además, será importante tener en cuenta el sistema electoral a lo largo de estos años, dada la estrecha relación sistema electoral – sistema de partidos que se estudiará más adelante en este trabajo.

Colombia cuenta con una larga tradición electoral, habiéndose celebrado elecciones presidenciales de forma ininterrumpida cada cuatro años a lo largo de todo el siglo, con la única excepción del período de dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, entre los años

²² MARÍN GALEANO, Mayda Soraya; VALENCIA GRAJALES, José Fernando. “La formación histórica de los partidos políticos en Colombia con motivo del bicentenario”. En *Revista Kavilando*. Vol. 2, N° 1, Ene - Jun 2010. Pág. 8 – 21. Medellín, Colombia. Consultado el 13 de octubre, 2013. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3627042>

1953 y 1957. En cuanto a las elecciones legislativas, hay una excepción durante el período del Frente Nacional que analizaremos más adelante.

Respecto al sistema de partidos colombiano y su funcionamiento, detectamos tres etapas diferentes a lo largo del siglo XX que consideramos importantes de mencionar y desarrollar. Estas son: la etapa de consolidación del bipartidismo (1910 a 1957), la etapa del Frente Nacional²³ (1958 a 1974), y la etapa en que detectamos el gradual debilitamiento de los partidos tradicionales hasta llegar al quiebre (1975 a 1998).

1.2.1. Bipartidismo

En 1910 se realizó una reforma constitucional en la que se estableció el sistema electoral que regiría durante todos el siglo (por supuesto, con muchas reformas, pero sienta las bases fundamentales), dando inicio a la vida democrática de Colombia. Es por esta razón que vamos a tomar este año como punto de partida para analizar la etapa de consolidación del bipartidismo.

Los principales cambios que se realizaron en la reforma fueron, en primer lugar, el establecimiento del voto directo a Presidente de la República (quedando suprimida la intervención de los colegios electorales para dicha elección – práctica que se utilizaba hasta el momento-), Asambleas Departamentales y Concejos Municipales. Se elimina la figura del vicepresidente, que no sería reestablecida hasta el año 1991. En segundo lugar, en cuanto al Congreso (Cámara de Representantes y Cámara de Senadores), los representantes ya eran elegidos por voto directo, y los senadores por las Asambleas Departamentales; pero se estableció el sistema de proporciones para nombrar a los miembros de acuerdo a los votos obtenidos por lista. Los senadores serán elegidos por las Asambleas Departamentales hasta el año 1945, a partir de allí, se elegirán a través

²³ Acuerdo entre los dos partidos tradicionales sobre el gobierno de la República.

del voto directo de los ciudadanos, y, como los representantes, los puestos a asignar serían proporcionales al número de votos por cada lista.

Durante toda la historia electoral de Colombia, las elecciones presidenciales y las elecciones parlamentarias se realizaron en forma separada, siendo las presidenciales tres meses después que las parlamentarias.

A partir de otra reforma constitucional realizada en 1936, se amplió el derecho a voto a todos los hombres mayores de 21 años: hasta ese año, les estaba permitido el derecho a aquellos hombres mayores de 21 años que supieran leer y escribir, y tuvieran rentas con un valor determinado. El voto de la mujer se reconoce en la reforma constitucional de 1954.

Hasta el año 1946 se celebran nueve elecciones sin interrupción, en las cuales los principales actores son los partidos tradicionales. Partidos pequeños como el Partido Comunista también se presentan (no en todos los períodos) pero no logran más del 0.03% de los votos²⁴. Las cuatro primeras elecciones tienen como ganador al Partido Conservador (1914, 1918, 1922 y 1926), las cuatro siguientes al Partido Liberal (1930, 1934, 1938 y 1942), y la última nuevamente el Partido Conservador (1946).

Hasta 1930, el Partido Liberal no significaba una competencia fuerte para el partido opositor (Partido Conservador), ya que sus facciones no se presentaban en conjunto a las elecciones, lo que implicaba una gran debilidad y ventaja para los conservadores. Es en este año en el que los liberales deciden unirse y presentar un candidato único, bajo el movimiento llamado “Concentración Nacional”; con ello finalmente lograron triunfar en las elecciones de ese año, finalizando con 45 años de gobierno conservador.

²⁴ BANCO DE LA REPÚBLICA – COLOMBIA. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Consultado el 05/07/2014. Disponible en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero94/febrero2.htm>

En los últimos años de esta primera etapa se registran dos acontecimientos importantes con relación al sistema político: “el bogotazo” (1948), dando inicio al período conocido como “la violencia” (1948 - 1953), y la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla (1953 - 1957).

El asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en abril de 1948 marcó el inicio de lo que serían diez años de un violento enfrentamiento entre los dos partidos tradicionales (finalizaría con la creación del Frente Nacional, con el objetivo de apaciguar el conflicto). Este período de enfrentamiento es conocido como “la violencia” y se había comenzado a gestar principalmente durante el gobierno del liberal Alfonso López Pumarejo (1942-1946), quien fue duramente criticado y acusado de corrupción, siendo actor de varios escándalos que pusieron en tela de juicio la transparencia de su gobierno.

El enfrentamiento se agravó durante la presidencia del conservador Mariano Ospina (1946 - 1949), la cual finalizó antes de cumplir los cuatro años de gobierno tras lograr, el Congreso (con mayoría liberal) adelantar las elecciones con apoyo de la Suprema Corte de Justicia. Pocos meses antes de la elección, fue asesinado el hermano del candidato liberal, retirándose este de la candidatura aduciendo falta de garantías en el proceso. El Partido Liberal no participó en las elecciones, provocando el indiscutible triunfo del Partido Conservador, con Laureano Gómez como presidente.

Su gobierno estuvo caracterizado por el continuo ataque a las libertades civiles, y fue acusado de utilizar medidas de represión contra integrantes y simpatizantes del Partido Liberal y los pequeños partidos de izquierda. El punto de mayor tensión fue el intento de reforma de la Constitución, a través de la cual se reforzaría el poder del presidente (limitación de potestades del Congreso), y se atentaba contra las libertades individuales, pretendiendo “*llevar tanto al Estado como la sociedad hacia una forma de fascismo (...) conocida como nacionalcatolicismo*^{25,26}, y dotaría “*al país de un estatuto jurídico*

²⁵ Doctrina y política vigente durante el régimen franquista, que suponía la unión entre el poder religioso católico y el Estado. Implicaba el sometimiento de la Iglesia al poder político y la hegemonía del catolicismo en la moral social.

constitucional de corte corporativista. Para él, (...) al igual que en Portugal o España, las cámaras debían tener otra composición y en ellas debían estar representados los gremios patronales y otras instituciones. Lo anterior estaba en un todo de acuerdo con su concepción de la sociedad y con sus ideas sobre el sufragio universal, el cual consideraba inadecuado y nocivo.”²⁷

Esta reforma no llegó a ponerse en práctica, ya que el gobierno de Gómez fue derrocado con un golpe militar antes que el proyecto fuera aprobado por la Asamblea Constituyente, en 1953. El golpe estuvo al mando del Gral. Gustavo Rojas Pinilla, con el apoyo de sectores importantes tanto del Partido Conservador como del Partido Liberal.

“Los primeros, excluido el grupo de Laureano Gómez, entraron a gobernar; los segundos, ofrecieron su apoyo para poder negociar (...) La Asamblea Nacional Constituyente (ANAC) se reunió, el proyecto de reforma constitucional fue propuesto, los miembros liberales y conservadores votaron por Rojas para concluir el período presidencial que debía terminar el 7 de agosto de 1954. Otra vez en 1954, antes de vencerse el período, miembros conservadores y liberales, sin acudir a la elección popular, votaron por Rojas para el período presidencial 1954-1958.”²⁸

El primer motivo de fricción entre Rojas y los partidos tradicionales fue el intento de este por comenzar a crear una base política propia. Además, bajo su patrocinio, se fundaron varios movimientos de izquierda como la CNT (Conferencia Nacional de Trabajadores) y el MAN (Movimiento de Acción Nacional), siendo estos intentos de autonomismo no bien vistos por los partidos tradicionales.

²⁶ ZULUAGA, Ricardo. S.f. *El proyecto de reforma constitucional de Laureano Gómez. Crónica constitucional*. [online] [Citado 24/06/2014] Disponible en <http://ricardozuluagagil.com/2014/05/el-proyecto-de-reforma-constitucional.html>

²⁷ TIRADO MEJÍA, Álvaro. “Colombia: siglo y medio de bipartidismo”. En: ARRUBLA, Mario; et. al. 1981. *Colombia, hoy*. (pp. 102-185). Colombia. Pág. 175.

²⁸ *Ibíd.* Pág. 180

Finalmente, en junio de 1956, Rojas “*presentó su propio partido político, la Tercera Fuerza, fundamentado sobre ideas socialistas, con una perspectiva alternativa en el terreno de lo económico y lo político a la de los programas de políticos liberales y conservadores, y con un discurso de carácter populista que hacía alusión a la necesidad que el país tenía de una visión política diferente a la del bipartidismo.*”²⁹

Ante esta amenaza, los partidos tradicionales decidieron pactar con el fin de terminar con la dictadura de Rojas y recomponer el sistema democrático. La popularidad de Rojas se encontraba en declive, ya que no había logrado terminar con la violencia política, contrario a ello, la represión de libertades iba en aumento; tras la presión de reiteradas manifestaciones, presentó su renuncia en 1957.

Finalizado el primer período, podemos afirmar que, de acuerdo a la definición de *bipartidismo* de Giovanni Sartori, se había consolidado en Colombia un sistema de partidos de dichas características. En este sistema existen múltiples partidos, pero son dos los que tienen la posibilidad real de obtener la mayoría parlamentaria, en este caso lo fueron el Partido Conservador y el Partido Liberal. Todos los partidos compiten con iguales condiciones, pero los partidos de menor peso no alteran los resultados, y la posibilidad de rotación entre los dos predominantes está latente en cada elección.

Durante este período, con excepción del gobierno militar de Rojas Pinilla, se constata el cumplimiento de funciones propias de un sistema de partidos (según la definición utilizada en este trabajo): “...*la confrontación de opciones, la lucha democrática por el poder, la obtención legítima de cargos de representación y de gobierno y, finalmente, ejercicio democrático y legítimo de las facultades legislativas.*”³⁰

²⁹ BANCO DE LA REPÚBLICA – COLOMBIA. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Consultado el 20/06/2014. Disponible en

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/poli/frentenacional.htm>

³⁰ SARTORI, Giovanni. Ob. Cit. Pág. 27.

1.2.2. Frente Nacional

A continuación abordaremos la siguiente etapa que abarca el período comprendido entre los años 1958 y 1974: el período del Frente Nacional, un acuerdo de carácter político y electoral entre los dos partidos tradicionales. El pacto tenía dos objetivos principales: en primer lugar, quitar a los militares del poder y devolver la soberanía a la sociedad civil, y en segundo lugar, finalizar con la violencia ya generalizada en el país. “*The National Front coalition governments were the traditional party elite’s last-ditch effort to recapture control over the country’s political life.*”³¹ Además de estos objetivos, lo que buscaban los partidos Liberal y Conservador, a través de este mecanismo, era reafirmarse en el poder y de esa forma conservar el sistema bipartidista tradicional.

Se institucionalizó a través del Pacto de Benidorm de 1957 (complementado con el Pacto de Sitges en el mismo año), firmado por dirigentes de ambos partidos. El pacto estipuló: “...*el establecimiento formal de un gobierno de coalición bipartidista, la distribución paritaria de los ministerios y de los cargos del Congreso, Asambleas y Concejos, la conformación del derecho al voto para la mujer y la legalización popular del gobierno en la Junta Militar.*”³² “... *La Junta convocó a un plebiscito nacional para reformar la constitución, eliminando el régimen pluralista y creando el sistema bipartidista...*”³³

En definitiva, los partidos acordaron, para un período de 16 años (cuatro períodos electorales), presentarse a elecciones nacionales a presidencia con un candidato único

³¹ ARCHER, Ronald. “Party Strength and Weakness in Colombia’s Besieged Democracy”. En: MAINWARING, Scott; SCULLY, Timothy. 1995. *Building democratic institutions: party systems in Latin America* (pp. 164-199). Stanford University Press. Pág. 178

Texto citado traducido por las autoras: El gobierno de coalición del Frente Nacional fue el último intento de las elites de los partidos tradicionales por retomar el control sobre la vida política del país.

Texto citado traducido por las autoras: El gobierno de coalición del Frente Nacional fue el último intento de las elites de los partidos tradicionales por retomar el control sobre la vida política del país.

³² PAREDES, Zioly. DÍAS, Nordelia. “Los orígenes del Frente Nacional en Colombia”. En *Revista Presente y Pasado*. ISSN: 1316-1369. Año 12. N° 23. Enero-Junio, 2007. [online] [Consultado el 26/06/2014]. Disponible en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/23051/1/articulo11.pdf> Pág. 187.

³³ *Ibíd.*, Pág 187.

que contaría con el apoyo de ambos partidos. Lo pactado implicaba que el candidato surgiera de un partido político por vez: el Partido Liberal gobernaría en los períodos 1958-1962 y 1966-1970 y el Partido Conservador en 1962-1966 y 1970-1974. En estas cuatro elecciones resultó ganador el Frente Nacional, sin embargo la oposición hacia la coalición fue en aumento, reflejada tanto en la aparición de nuevos movimientos partidarios como en el cada vez menor apoyo electoral que recibía la coalición.

Es importante aclarar que en este caso el término “coalición” refiere únicamente al acuerdo entre los partidos tradicionales de apoyar un único candidato a la presidencia, pero los partidos seguían siendo independientes.

En las elecciones parlamentarias solo podían participar los partidos tradicionales y los escaños estaban previamente repartidos en un 50% al Partido Liberal y un 50% al Partido Conservador³⁴, así como también los demás cargos de gobierno. *“Además, se establecía que ningún nuevo partido podría concurrir a las elecciones; sin embargo, el Pacto no pudo evitar que otras formaciones concurrieron a las elecciones, aunque sin la denominación de partido.”*³⁵

Durante este período no funcionó el sistema bipartidista tradicional en Colombia, ya que ambos partidos tradicionales no competían por el poder entre sí, y menos aún, por la mayoría parlamentaria, al estar previamente designados los estos cargos. Por lo tanto, consideramos que no se puede tomar esto como un cambio en el sistema de partidos como tal (según las definiciones expuestas en el marco teórico), ya que el sistema no cumplía con las funciones básicas de: *“...la obtención legítima de cargos de representación y de gobierno y, finalmente, ejercicio democrático y legítimo de las facultades legislativas...”*, ya que en el parlamento y demás cargos políticos (con excepción de la presidencia) podían participar solamente los partidos tradicionales.

³⁴ Ver Anexo 1.

³⁵ MARTÍNEZ, Rafael. Ob. Cit. Pág. 172.

A pesar de que los ciudadanos tenían derecho a votar, el sistema no era completamente democrático al estar limitado el acceso a participación en las elecciones a nuevos partidos, además de estar asignada la totalidad de los cargos estatales y parlamentarios al Frente Nacional.

Las elecciones de 1958 fueron las primeras en nueve años, y en ellas hubo dos nuevos grupos de votantes: las mujeres (el voto a la mujer ya se había instaurado, pero era la primera vez que votaban para la presidencia) y los ciudadanos colombianos residentes en el extranjero. Se presentaron a votar más de tres millones de ciudadanos, casi el triple más de las elecciones inmediatamente anteriores. Por el Frente Nacional se presentó, como estipulado, un candidato liberal, quien obtuvo aproximadamente el 80% de los votos, y en oposición a este, un disidente conservador, quien obtuvo aproximadamente el 20% de los votos.

En las elecciones de 1962 la oposición aumentó. Además de la coalición bipartidista, se registran otras tres candidaturas diferentes en los resultados: la disidencia liberal (24% de los votos), la disidencia conservadora (12% de los votos) y un movimiento creado por Rojas Pinilla, la Alianza Nacional Popular (ANAPO, 2% de los votos).³⁶

En las elecciones de 1966, la oposición se agrupó principalmente alrededor de la disidencia liberal con apoyo de la ANAPO (disidentes conservadores), a pesar de tener el partido de coalición un candidato liberal. Obtuvo aproximadamente un 28% de los votos, mientras que el Frente Nacional obtuvo aproximadamente un 71% de los votos. Estas elecciones se caracterizaron por ser el reflejo de la apatía electoral, con una abstención cercana al 60%.

En 1970 se realizaron las últimas elecciones en que participaría el Frente Nacional. Cabe destacar que en 1968 las elecciones legislativas se abrieron a la participación de

³⁶ La campaña de Rojas fue declarada ilegal dado que sus derechos políticos habían sido anulados por el Congreso. Los votos de la ANAPO fueron anulados.

todo los movimientos políticos (hasta ahora, como hemos mencionado, los cargos estaban distribuidos equitativamente entre los dos partidos tradicionales).

La principal oposición al Frente Nacional fue la de la ANAPO, con la candidatura de Rojas Pinilla³⁷, una coalición que para ese momento reunía disidentes de ambos partidos, como también sectores de izquierda. En esta ocasión, el Frente Nacional obtuvo su victoria por un finísimo margen: obtuvo un 40% de los votos mientras que la ANAPO obtuvo un 39%.

A pesar de que uno de los objetivos de los partidos tradicionales era reafirmarse en el poder, la popularidad de estos fue cayendo a través de los distintos períodos del Frente Nacional. A mitad de la década de 1950, la mayoría de la población adulta se sentía identificada con uno de los dos partidos tradicionales, sin embargo, para el último período de gobierno de coalición, la identificación había disminuido considerablemente en un 70%³⁸. Además, aumentaron la apatía electoral y la percepción de ilegitimidad del régimen por parte de la clase media y alta, especialmente en las zonas urbanas.³⁹

Como establece Archer, durante el Frente Nacional se dieron tres procesos coexistentes: una rápida modernización (reflejada en índices de calidad de vida, urbanización, educación, etc.), el aumento de participación en organizaciones internacionales, lo cual generó muchos recursos, y la importante migración de la población de zonas rurales a urbanas. *“These processes, when combined with the incentives created by the National Front’s political structure, led to the decline of the partisan subcultures and important changes in the internal organization of the Liberal and Conservative parties.”*⁴⁰

³⁷ La Corte Suprema de Justicia revocó la suspensión de derechos políticos de Rojas, haciéndole participar de las elecciones.

³⁸ ARCHER, Ronald. Ob. Cit. Pág 178.

³⁹ COLLIER, Ruth Berins, COLLIER, David. 1991. *Shaping the political arena. Critical junctures, the labor movement and regime dynamics in Latin America*. Princeton University Press. Oxford, UK. Pág. 667.

⁴⁰ ARCHER, Ronald. Ob. Cit. Pág. 178.

Texto citado traducido por las autoras: Estos procesos, combinados con los incentivos de la estructura política del Frente Nacional, dieron lugar a un declive en la identificación partidaria e importantes cambios en la organización interna de los partidos Liberal y Conservador.

Previo al Frente Nacional, los partidos tradicionales estaban dirigidos por una pequeña elite en ambos casos. Estas elites determinaban las estrategias políticas y electorales, así como también la creación de listas y el control de la interna de la organización. Los procesos mencionados tuvieron como consecuencia la agilización de la creación de nuevas elites partidarias.

A lo largo del funcionamiento del período de Frente Nacional, las elites partidarias tuvieron varios desafíos que no lograron sobrellevar completamente⁴¹.

En primer lugar, los niveles de violencia iniciados durante la época de “la violencia” (valga la redundancia) perduraron principalmente en las áreas rurales, a pesar de que uno de los objetivos principales del Frente Nacional era terminar con este conflicto en el país. Este sector de la población responsabilizaba a los conservadores de la violencia vivida, viendo el pacto del Partido Liberal con el Conservador como una traición. Como consecuencia, dieron su apoyo al Movimiento Revolucionario Liberal, un movimiento de disidentes liberales que apoyaban al sector rural. La oposición se hizo más dura luego de la reforma agraria impulsada por el Frente Nacional en 1961 ya que se consideraba demasiado intervencionista por parte del estado.

En segundo lugar, el éxito de la revolución cubana sirvió de modelo a los oponentes del régimen impulsando la emergencia de movimientos guerrilleros, como en otros países de América Latina. En este contexto nacieron, en 1964 los principales movimientos guerrilleros FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y ELN (Ejército de Liberación Nacional), entre otros menores, en contraposición a los partidos tradicionales.⁴²

⁴¹ COLLIER; Ruth Berins; COLLIER, David. Ob. Cit. Pág. 677.

⁴² Las FARC nacieron en 1964 a raíz del desalojo por parte del ejército de algunos núcleos campesinos en el sur del país que se habían organizado en juntas de autodefensa. A partir de ahí se configuran como guerrillas móviles gozando de una estrecha relación con el Partido Comunista de Colombia, con el que comparten el mismo proyecto de sociedad.

El ELN nace como disidencia del PL y enlazados con las corrientes revolucionarias cubanas de la década de los sesenta con un fuerte componente marxista y de la Teología de la Liberación. (MARTÍNEZ, Rafael. Ob. Cit. Pág. 172).

En tercer lugar, además de la oposición de las guerrillas, surgieron también movimientos no violentos contrarios al régimen que tuvieron que ver con las políticas económicas poco exitosas implementadas por el Frente. Estas se comenzaron a reflejar a fines de los años 60 en huelgas y paros de trabajadores en contra de la suba de precios de servicios públicos, que se inició en el sector de transporte. La actividad sindical se limitó y esto creó aún más conflicto, desembocando incluso en una huelga general.

Otro problema que se generó con el Frente Nacional fue el creciente clientelismo en la política, dada la combinación de “...*la participación política obligada a través de los partidos con frecuentes disidencias y ensayos de nuevos movimientos.*”⁴³

Un punto débil que tenían los partidos tradicionales, era la informalidad en el proceso de toma de decisiones interno. Como eran partidos manejados por una pequeña elite, las decisiones (principalmente a las referidas a los candidatos para los puestos de gobierno) eran tomadas “tras bastidores”, más allá de contar cada partido con mecanismos establecidos.

El hecho de la ampliación del sufragio en las décadas de 1930 y 1940 a una mayor cantidad de estratos sociales⁴⁴ hizo que este mecanismo ya no fuera suficiente, ya que en estas elites no estaban representados los intereses de todos; estos nuevos grupos de trabajadores y estudiantes comenzaron a demandar participación dentro de los partidos.

Este sistema de exclusión del Frente Nacional con respecto a nuevos partidos, tuvo como consecuencia la erosión de la dimensión ideológica y programática de los

⁴³ LEAL BUITRAGO, Francisco. “Bipartidismo y configuración de clientelismo en Colombia (Segunda Parte)”. En *Razón pública.com*. Política y Gobierno. Nov., 2010. [online] [Citado el 26/07/2014] Disponible en <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/1595-bipartidismo-y-configuracion-del-clientelismo-en-colombia-segunda-parte.html>

⁴⁴ El hecho que sólo pudieran votar aquellos que supieran leer y escribir, y fueran poseedores de cierta cantidad de tierras, implicaba que sólo votaba un determinado grupo con cierto status social. Al ampliarse el sufragio a todo mayor de 21 años, todos los grupos sociales obtuvieron el derecho al voto, lo cual implicó nuevos grupos con diferentes intereses que podían acceder a elegir a sus representantes.

partidos. Esto llevó a una crisis de representación en el sistema dejando de lado las demandas y necesidades de nuevos sectores de la sociedad.

“La coalición bipartidista conllevó al desdibujamiento de la ideología de partido, dificultando hasta hacer casi nula la diferenciación de esta misma entre los dos partidos tradicionales. La desideologización, causada por la cómoda repartición del poder, comporta una “fosilización programática”; los partidos ya no deberán esforzarse por formular una doctrina que identificara al electorado o formular una política de gobierno apta para enfrentar la cambiante realidad del país.”⁴⁵ Esta dinámica sociopolítica fue sustituida por el clientelismo, lo cual generó desconfianza del sistema político vigente.⁴⁶

El estar los cargos parlamentarios y de gobierno igualmente repartidos entre los dos partidos tradicionales tornó a la competencia antes interpartidaria en intrapartidaria, lo cual generó una rápida fraccionalización de estos, a medida que la competencia crecía. Esta competencia no sólo crecía en la interna, sino que también surgieron nuevos movimientos para hacer frente a los partidos tradicionales, ya que era cada vez más evidente la incapacidad para articular nuevos canales de participación política.

“Es decir, desde lo local se retó la jerarquía del partido con lo cual se profundizó la fragmentación interna en la que cada vez tenían más fuerza los individuos, y, consecuentemente el partido se debilitaba y se convertía en un cascarón vacío. De esta forma se mantuvo la apariencia de una competencia bipartidista, a la vez que se incubaba el multipartidismo al que se llegaría décadas después.”⁴⁷

⁴⁵ MURILLO, Gabriel; VALDIVIESO, Yanina. 2002. *El escalonamiento de la crisis política colombiana*. WP núm. 201. [online] Institut de Ciències Polítiques i Socials [Citado el 26/07/2014] Disponible en <http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/wp201.pdf> Pág. 5

⁴⁶ *Ibíd.* Pág. 5

⁴⁷ UCRÓS, Jorge. “Características del sistema político colombiano en los últimos veinte años”. En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 32, Nº 3, Memorias del IX Congreso. [online] Publicado por la Universidad Autónoma de México. [Consultado el 09/07/2014]. Disponible en https://mail-attachment.googleusercontent.com/attachment/u/0/?ui=2&ik=618047aefc&view=att&th=142091e75ce78a47&attid=0.1&disp=inline&safe=1&zw&saduie=AG9B_P_Z7D11ULpbWIThafON4y95&sadet=1383132685452&sads=Sc2YEnv6Z68Fw6K-jp2gfmTggY&sadssc=1 Pág.3

“El Frente Nacional logró reducir el conflicto partidario y sentar las bases para el desarrollo económico, pero hubieron costos inesperados. El período se caracterizó por el inmovilismo en el Congreso, el declive de la identificación partidaria, y el aumento de los movimientos de oposición, incluyendo la emergencia de movimientos guerrilleros y la ANAPO, que casi vence al Frente Nacional en las elecciones de 1970.”⁴⁸

Como establecimos al principio del capítulo, al considerar que durante este período no funcionó el sistema bipartidista (según la definición expuesta), no consideramos los resultados electorales de la ANAPO (28% en 1966 y 39% en 1970) como un quiebre en el bipartidismo tradicional colombiano, ya que los partidos tradicionales no competían entre sí, a la vez que no se cumplían todos los principios democráticos. Además, vale destacar que esta participación electoral de la ANAPO constituye un hecho aislado,⁴⁹ ya que, luego de estas elecciones, hasta 1998 los partidos tradicionales continuarían siendo los únicos relevantes en el escenario político.

1.2.3. El quiebre del bipartidismo

Consideramos que el sistema bipartidista colombiano comienza a debilitarse con el desmantelamiento del Frente Nacional, finalizando con su quiebre en 1998.

En 1974, finalizado el período del Frente Nacional, los partidos tradicionales volvieron a competir por el poder de forma independiente, y hasta la década de 1990 siguieron siendo los líderes del escenario político. Sin embargo, esta época de acuerdo entre dichos partidos, una vez finalizada, generó un resquebrajamiento del sistema bipartidista. Las políticas tomadas en ese período hacían difícil la efectiva participación de terceros partidos y fallaban en reflejar los intereses de muchos sectores de la

⁴⁸ MARTÍNEZ, Rafael. Ob. Cit Pág. 177

⁴⁹ En las elecciones de 1974 la ANAPO obtuvo menos del 10% de los votos del electorado. Desde estas elecciones en adelante, su participación continuaría en declive.

sociedad; esto derivó en una gran pérdida del apoyo popular y empujó la emergencia de nuevos grupos que daban respuesta a estos intereses.

Hasta 1991 se registran cinco elecciones en las cuales, de acuerdo a los resultados de las mismas, y las definiciones sobre tipología de sistemas de partidos utilizadas, se constata un sistema de partidos bipartidista, en donde los principales actores continúan siendo el Partido Liberal y el Partido Conservador.

De todas maneras, terceros partidos y movimientos comienzan a tener cada vez más participación en la arena política. Si bien estos no llegan a obtener resultados que arriesguen el triunfo de los dos partidos Liberal y Conservador, la identificación partidaria va siendo cada vez menos evidente: ocurren alianzas y coaliciones entre disidentes de los partidos tradicionales y movimientos para presentarse a elecciones. Según encuestas realizadas en 1990, menos de un 50% de los votantes menores a 35 años (generaciones nacidas durante el período del Frente Nacional) afirmaron tener una identificación con los partidos tradicionales.⁵⁰

A pesar de que el Frente Nacional logró reafirmar el bipartidismo en su momento, una vez desmantelado, no logró mantener el apoyo de la ciudadanía. Otra consecuencia que tuvo este sistema, fue la de debilitar las lealtades hacia los partidos tradicionales; esto se reflejó a través de dos cosas: la alta abstención electoral y la creciente tendencia de los ciudadanos a votar a los candidatos por fuera del partido (votar al candidato, no al partido).⁵¹

Antes del Frente Nacional las diferencias ideológicas entre los partidos eran intensas, pero el hecho de compartir el poder homogeneizó estas diferencias, haciendo cada vez

⁵⁰ COLLIER, Ruth Berins; COLLIER, David. Ob cit. Pág 670

⁵¹ COLLIER, Ruth Berins; COLLIER, David. Ibídem. Pág 670

menor la lucha entre ambos. En su lugar, la competencia se trasladó a las facciones dentro de los partidos, que luchaban por el poder y los recursos clientelísticos.⁵²

La insatisfacción hacia los partidos tradicionales llevó a intentos de formación de nuevos partidos que representaran los intereses de la clase trabajadora, sin embargo estos intentos no tuvieron mucho éxito.⁵³ Esto fue, según Collier y Collier, por la incapacidad de competir contra el clientelismo de los partidos tradicionales. La abstención electoral siguió aumentando, demostrando la apatía de la sociedad hacia los partidos vigentes, el desapego a lo tradicional, y la crisis de representación. Todo ello dio paso a la corporativización de la política logrando que las distintas corporaciones se convirtieran en foros de discusión por fuera del escenario partidario.

Otro factor que marcó el contexto político-económico colombiano durante la segunda mitad del siglo XX fue el narcotráfico, fuertemente ligado a la violencia política y actos de terrorismo. A partir de la década de 1970 comenzaría a crearse la red de narcotráfico entre Colombia y Estados Unidos tras la aparición de la cocaína, que terminaría siendo liderada por Pablo Escobar Gaviria.

Tras la lucha contra Escobar y el narcotráfico por parte del gobierno colombiano se iniciaría el peor escenario de violencia política en Colombia, llegando a ser la tasa de homicidio de 80 cada 100.000 habitantes en 1991.⁵⁴

El terrorismo causado por Escobar desestabilizó la seguridad en Colombia, y se vio reflejado en asesinatos, torturas y secuestros, teniendo sus máximas expresiones en el magnicidio de Luis Carlos Galán (candidato a la presidencia por el Partido Liberal), un

⁵² MORGAN, Jana. 2011. *Bankrupt representation and party system collapse*. Pennsylvania State University Press.

⁵³ *Ibíd.* Pág. 671

⁵⁴ Ver Anexo 4.

atentado con un coche bomba en una librería y la explosión de un avión tras la colocación de una bomba,⁵⁵ en la cual murieron todos los pasajeros.

Otro factor que surgió en la década de 1980 como respuesta a los excesos de la guerrilla y la violencia generada por el narcotráfico y la corrupción, fue el paramilitarismo. Estos eran grupos ilegales de extrema derecha que principalmente intentaban reprimir las fuerzas de extrema izquierda, convirtiéndose rápidamente en otro actor que utilizaba la violencia con la excusa de la “defensa nacional y civil”.

Durante este período domina la escena principalmente el Partido Liberal, ganando todas las elecciones, con la excepción de la de 1982, en la que triunfan los conservadores.

En 1990 *“La elección en circunscripción nacional única favoreció que once formaciones políticas estuvieran presentes en la constituyente, significando el inicio de la fragmentación bipartidista que hasta entonces venía caracterizando la vida política colombiana.”*⁵⁶

Entre este año y el 2002, los dos partidos tradicionales se alternaron en el poder, con gran predominancia del Partido Liberal, ganando todas las elecciones con las excepciones de la de 1982 (en la que triunfan los conservadores) y la de 1998 en la que ganó Andrés Pastrana, del Partido Conservador, en alianza con otros partidos. Fue en el año 2002, en que gana las elecciones Álvaro Uribe, ex militante del Partido Liberal, quien se presenta ante las mismas como candidato independiente. Estas elecciones marcan el fin de la consecución de los partidos tradicionales en el gobierno.

⁵⁵ El objetivo de este atentado era asesinar al candidato a la presidencia por el Partido Liberal, César Gaviria que suponía tomar ese vuelo. Sin embargo, el objetivo no se cumplió porque Gaviria no abordó.

⁵⁶ MARTÍNEZ, Rafael. Ob. Cit. Pág. 174

Según Álvaro Tirado Mejía, el bipartidismo colombiano se logró mantener durante tanto tiempo debido a una característica compartida por los dos partidos tradicionales. A pesar de ser estos partidos de tipo pluriclasista, en ellos “...la representación de diferentes clases, o fracciones de clase, implica la imposición de los intereses de la clase dominante (...) Desde el momento de su fundación ambos partidos han mantenido una constante, cual es la de tener un sector de centro que permite las alianzas.”⁵⁷

En el año 1991 se redacta una nueva Constitución en la cual hay varias novedades respecto al sistema electoral y los partidos políticos. Para la elección del Presidente de la República se establece el sistema de doble vuelta en caso de no obtener, el candidato más votado, la mitad más uno de los votos en primera vuelta. Se reinstaura la figura del Vicepresidente (eliminada en la reforma de 1910), elegido el mismo día que el Presidente de la República.

En cuanto a la rama legislativa, “se mantiene el bicameralismo, pero se establece la circunscripción nacional para la elección del Senado, reduciéndose a 100 sus miembros. En cuanto a la Cámara de Representantes, se actualizó la relación entre curules (escaños) y departamentos, en función de su población, y se redujo el número de representantes.”⁵⁸

Se incorpora además, el estatuto de los partidos políticos, previendo la financiación de las campañas, el acceso a los medios de comunicación, y otras medidas con el fin de favorecer la transparencia en los procesos políticos.⁵⁹ “El espíritu de la nueva Constitución responde a la necesidad de modernización de las instituciones políticas y de legitimación del régimen político. Así se trató de atenuar el peso del ejecutivo,

⁵⁷ TIRADO MEJÍA, Álvaro. “Colombia: siglo y medio de bipartidismo”. En: ARRUBLA, Mario; et. al. 1981. *Colombia, hoy*. (pp. 102-185) Siglo Veintiuno Editores. Colombia. Pág. 105

⁵⁸ SANTOS, Antonia. *Elecciones y reforma política en Colombia (1990 - 1991)*. En *Revista de Derecho Político*. Núm. 40. 1995. Consultado el 26 de junio, 2014. Disponible en <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/derechopolitico/.../8271> Pág. 369

⁵⁹ *Ibíd.* Pág. 369

favorecer el papel de la rama legislativa, fortalecer la rama judicial, (...) favorecer la transparencia democrática...etc.”⁶⁰

Las primeras elecciones que se realizaron bajo el sistema de doble vuelta fueron las de 1994, en las que ganó el Partido Liberal en segunda vuelta. En estas elecciones se hace evidente la gran proliferación de partidos políticos que hubo en Colombia entre estas y las elecciones anteriores: se presentaron un total de 18 candidaturas. Los partidos no tradicionales sumaron el 30.4% del electorado en la primera vuelta.⁶¹ *“El diagnóstico que los asambleístas realizaron sobre el sistema político coincidía con las reivindicaciones de diversos sectores sociales que demandaban mayor representación de sus intereses y más posibilidades para aspirar a cargos públicos de elección popular”.*⁶²

A través de esta apertura política, el espectro de partidos se multiplicó en forma exponencial, muchos de los cuales eran simplemente meras agrupaciones sin una ideología identificada, sino que correspondían a personas específicas o a diferentes sectores de la población.

Hasta 1998, los resultados seguirían favoreciendo a los partidos tradicionales, ya que a pesar de que su electorado había mermado, aquellos que votaban a los partidos no tradicionales se dividían en múltiples partidos y movimientos. En estas elecciones triunfa el Partido Conservador en segunda vuelta, sin embargo se destaca una importantísima participación de un tercer partido en la primera vuelta: el Movimiento Sí, Colombia, de Noemí Sanín, obtiene el 26.88% de los votos, frente al 34.59% del Partido Liberal y el 34.34% de la coalición entre el Partido Conservador y Gran Alianza por el Cambio (coalición entre líderes de ambos partidos tradicionales, que luego pasaría a llamarse Partido Cambio Radical).

⁶⁰ *Ibíd.* Pág. 370

⁶¹ UCRÓS, Jorge. Ob. Cit. Pág. 38

⁶² *Ibíd.* Pág. 7

Es la primera vez que un partido no tradicional obtiene una cantidad significativa de votos en una elección, compitiendo junto a ambos en iguales condiciones (a diferencia de las reglas de juego establecidas durante el Frente Nacional); por lo tanto consideramos que este es el punto de quiebre del bipartidismo tradicional, teniendo en cuenta que esta tendencia se mantendría en los siguientes períodos electorales, demostrando no ser un acontecimiento aislado.

A continuación, procederemos a realizar este ejercicio de revisión cronológica con el caso de Uruguay, con el fin de contar con toda la información necesaria para realizar la comparación.

Capítulo 2: URUGUAY

2.1. BREVE RESEÑA DEL SURGIMIENTO DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES

Los partidos tradicionales uruguayos comenzaron a definirse, aunque con imprecisión, entre los años 1828 y 1838 durante el primer conflicto articulador de la política uruguaya. El año 1836 se considera el inicio de lo que son hoy los partidos tradicionales, ya que fue en este año, en la Batalla de Carpintería, donde se exhibieron por primera vez las divisas blanca y colorada. En esta batalla las tropas gubernativas de Manuel Oribe se enfrentaron a rebeldes comandados por el ex Presidente Fructuoso Rivera.

Las divisas no eran en ese momento partidos políticos en el sentido moderno del término, definidos por un programa, sino más bien se trataba de corrientes que expresaban direcciones históricas, tendencias, afinidades y simpatías. Cada divisa era policlasista y heterogénea en sus componentes, pero estaba cohesionada por su adhesión emocional al caudillo y a lo que este representaba. Será durante la Guerra Grande (1839 - 1851) que se consolidará la formación de los partidos.

2.2. BIPARTIDISMO URUGUAYO

El sistema de partidos de Uruguay se ha caracterizado por ser bipartidista desde los inicios de su vida política, esto es, el surgimiento de las divisas. Desde ese momento, se mantuvo en Uruguay, durante todo el siglo XX, un bipartidismo protagonizado por el Partido Colorado y el Partido Nacional.

Según el artículo 82 de la Constitución uruguaya, Uruguay ha adoptado para su gobierno la forma democrática republicana. En cuanto a la participación de los

governados, la forma adoptada es la de una democracia semi-representativa.⁶³ En lo que respecta a la clasificación en base a la relación entre los poderes, se categoriza a Uruguay como un sistema “híbrido” ya que presenta características del parlamentarismo y del presidencialismo, al que se puede denominar como un “sistema mixto de tendencia presidencial”,⁶⁴ especialmente luego de la reforma constitucional de 1996. A lo largo del siglo XX, además, se registran períodos en los cuales se adoptó el colegiado como forma de gobierno.

Para nuestro análisis sobre el funcionamiento del bipartidismo (y su posterior quiebre) en este país consideramos relevante profundizar particularmente en el estudio del período previo al quiebre, en el cual se registra un fortalecimiento de la relación entre los dos partidos tradicionales. Además, será importante tener en cuenta el sistema electoral a lo largo de estos años, dada la estrecha relación sistema electoral – sistema de partidos que se estudiará más adelante en este trabajo.

Según nuestra categorización de sistema de partidos, el quiebre del bipartidismo en Uruguay se detecta en el año 1971, dado que es en ese momento en que un tercer partido (Frente Amplio) obtiene una cantidad relevante de votos compitiendo por el poder junto a los partidos tradicionales. En estas elecciones el Frente Amplio obtuvo un 18,3% de votos; en las siguientes, seguirá aumentando su participación, y por esta razón se considera que es a partir de este momento en que el sistema de partidos de Uruguay ya no cuenta únicamente con dos partidos con posibilidad de ganar las elecciones.

⁶³Democracia semi-representativa: El régimen es en principio representativo, pero reconoce a los gobernados la posibilidad de ejercer algunos actos de gobierno directo –además del sufragio para la elección de los representantes-, como el plebiscito, la iniciativa popular y el referéndum. (CASTRO, Norma; et.al. *Regulación Administrativa e Instituciones de Derecho Público*. Montevideo, Uruguay. 1º edición. Mayo, 2003. Editorial Amalio M. Fernández. Pág. 73)

⁶⁴MIERES, Pablo. 2004. “Uruguay”. En MARTÍNEZ, Rafael. *La elección presidencial mediante doble vuelta en Latinoamérica*. (pp.459 - 479). Barcelona. Pág. 461

Para estudiar el contexto previo al quiebre abordaremos el período comprendido entre los años 1942 y 1971, ya que se lo considera como el auge de la “partidocracia” uruguaya.⁶⁵

En este período se registran tres etapas que consideramos importante diferenciar en cuanto a la relación entre los partidos tradicionales: de 1942 a 1951 (funcionamiento de un bipartidismo tradicional), de 1952 a 1966 (gobierno de ejecutivo colegiado y comienzo de la crisis económica) y de 1967 a 1971 (debilitamiento de los partidos tradicionales y el quiebre del bipartidismo).

2.2.1. Bipartidismo

El primer período a estudiar comienza con el fin de dos períodos dictatoriales y una nueva reforma de la Constitución a través de la cual “*La coparticipación en el poder no es más determinada por ley, y vuelve a ser el producto de una negociación partidaria, y en este sentido, el régimen (...) se atiene a un parlamentarismo más “clásico” (...), y a la concepción tradicional de la coparticipación partidaria en el poder entendida como el resultado de pactos y compromisos.*”⁶⁶ Durante todo el período continuó gobernando el Partido Colorado.

Se debe destacar que hasta el año 1958 (antes de las elecciones) el Partido Nacional estaba dividido en dos lemas (Partido Nacional y Partido Nacional Independiente) que no sumaban votos entre sí, es decir, actuaban como dos partidos diferentes en cuanto a resultados. Sin embargo, de acuerdo a los resultados electorales, se considera que el sistema de partidos uruguayo entre esos años continúa siendo un bipartidismo (teniendo

⁶⁵ “...entendemos por partidocrático un sistema en que los partidos (uno, algunos, todos) son reconocible como posibilitantes de relevancia, como motores-cerebros, como actores exitosos en instancias trascendentes (...), los partidos representan en ese sistema el gobierno o el poder; más allá todavía, son sustentos de toda la formación, portadores de experiencia reproducible, núcleos de acumulación de competencias.” (Citado de CAETANO, Gerardo, PÉREZ, Romeo, RILLA, José. Ob. Cit. Pág. 138)

⁶⁶ FAIG GARICOITS, Francisco. 1996. *Sistema electoral y gobernabilidad en Uruguay*. Ediciones Trilce. Montevideo. 1996, Pág. 41

en cuenta la definición de “bipartidismo” utilizada en este trabajo), siendo el Partido Nacional el relevante junto al Partido Colorado. Para decir esto nos apoyamos en los resultados electorales, los cuales muestran que el Partido Nacional Independiente nunca alcanzó un porcentaje mayor a 10%, con la única excepción del año 1942 en que obtuvo 11.7%,⁶⁷ para después ir bajando elección tras elección hasta que se une nuevamente al Partido Nacional.

El Presidente y Vicepresidente de la República (órganos unipersonales), se elegían bajo el sistema de mayoría simple y doble voto simultáneo, implementado en nuestro país a partir 1910. Esto significaba que se votaba un partido (lema) que tenía varias listas de candidatos, entonces, el candidato más votado del partido más votado, era electo Presidente. Ambos conformaban una fórmula presidencial, contenida en una misma lista. Este sistema del doble voto simultáneo fue impulsado a comienzos del siglo XX, cuando se comenzó a dar cierta fraccionalización dentro de los partidos tradicionales. Con dicho sistema, cada fracción podía presentar a su o sus candidatos, provocándose una competencia inter e intrapartidaria.

En las elecciones nacionales se elegía al Presidente y Vicepresidente de la República, a los 30 miembros de la Cámara de Senadores y a los 99 diputados de la Cámara de Representantes. Simultáneamente se elegían las autoridades municipales de cada uno de los 19 departamentos.

En cuanto a los órganos pluripersonales, estos son los órganos legislativos (Cámara de Senadores y Cámara de Representantes), se eligen bajo el sistema de representación proporcional y con múltiple voto simultáneo, o también llamado triple voto simultáneo. Las bancas son distribuidas bajo el método D'Hondt (fórmula electoral para repartir escaños de forma proporcional, a través de un cálculo matemático). En el caso de los Senadores estos “...son elegidos en una sola circunscripción territorial en la que se

⁶⁷Nacional Independiente, el Partido Nacional no hubiese ganado. Es por esto que no se considera al Partido Nacional Independiente como un partido relevante en el sistema, durante estos años.

consideran los votos emitidos en todo el país a favor de un lema...”,⁶⁸ es decir, la circunscripción es de carácter nacional al igual que la elección de los órganos unipersonales. El sistema para elegir a los Diputados es diferente, ya que son elegidos en circunscripciones departamentales, y tiene la particularidad de que, si bien los escaños son proporcionales a la población de votantes de cada departamento, debe de haber al menos dos Diputados por departamento.

Dentro del lema, el elector tiene la posibilidad de elegir un sublema y a su vez una lista de candidatos, es por esto el nombre que se le da al voto. Otra particularidad es el sistema de “restos”, esto refiere al excedente de votos en cada lista, ya que para lograr un escaño se necesita determinada cantidad de votos (calculado como un cociente electoral), cuando no se logra esa cantidad, estos se suman y se le acumulan a aquellos departamentos con menor representación.

Las elecciones en Uruguay, tanto nacionales como municipales, se realizaban de forma directa y simultánea cada cuatro años (antes de 1966), y a partir de 1967, tras la reforma constitucional, comenzaron a ser cada cinco.

El sufragio se caracterizó por ser universal, ya desde las elecciones de 1938 cuando por primera vez en la historia las mujeres hicieron uso de este en elecciones nacionales. En cuanto a la obligatoriedad o no del voto, *“El Uruguay que había adherido, por tradición liberal, al principio de electorado-derecho, y por lo tanto no había impuesto hasta entonces la obligatoriedad del voto, cambió abruptamente de rumbo a partir de la Constitución de 1966. Si bien ya en la Constitución autoritaria de 1934 se establecía que el voto era obligatorio, este no se aplicó en la práctica. La Constitución de 1966 indicaba que se reglamentaría por ley el cumplimiento de la obligación de votar. La efectivación de esta disposición se llevó a cabo en ocasión de las elecciones de 1971. Las últimas antes del golpe de Estado. En ese momento se establecieron sanciones (multas e imposibilidad de realizar trámites administrativos ante oficinas públicas)*

⁶⁸ CASTRO, Norma; et. al. 2003. Ob. Cit. Pág. 107

para los ciudadanos que no se presentaran a votar.”⁶⁹

*“The peculiar Uruguayan combination of presidentialism and electoral laws created a dynamic that (...) considerably strengthened bipartism. The four major characteristics of the electoral laws are proportional representation (PR) in the election of both chambers, in force in the lower chamber since 1918; closed and rigid lists, always; double simultaneous vote (DSV) since 1910; and direct election and simple plurality to decide which party wins the presidency (since 1918).”*⁷⁰

Resulta interesante notar la relación que existe entre el sistema electoral y el sistema de partidos. En este caso, apreciamos cómo el sistema de doble voto simultáneo refuerza el bipartidismo en varios aspectos. Dicho sistema promueve la fraccionalización dentro del partido ya que no resulta conveniente retirarse de este para formar otro, dado que, a través de este sistema, siendo el sublema más votado, se cuenta con el electorado del partido en su conjunto. En el caso de participar como un tercer partido, independiente de los dos partidos predominantes, se compite contra la fuerza de todos los sublemas de estos en su conjunto (ya que se vota al partido primero).

Además, había poco control en las nominaciones de sublemas, haciendo fácil la postulación dentro del lema. Consecuentemente, se fortalecen los partidos tradicionales porque los nuevos candidatos optarán por formar un sublema dentro del partido, antes de retirarse, ya que de esta forma sacan provecho del “ya instalado” apoyo de los

⁶⁹ COSTA BONINO, Luis. 1991. *La crisis del sistema político uruguayo. Partidos Políticos y Democracia hasta 1973*. [online] [Consultado el 21/06/2014] Disponible en <http://www.politicauruguay.com/uy/CrisisSPU.pdf> Pág. 103

⁷⁰ GONZÁLEZ, Luis, E. “Continuity and Change in the Uruguayan Party System”. En: MAINWARING, Scott; SCULLY, Timothy. 1995. *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. Stanford University Press. Pág 146

Texto citado traducido por las autoras: La particular combinación uruguaya de presidencialismo y leyes electorales creó una dinámica que, (...) fortaleció considerablemente el bipartidismo. Las cuatro características principales de las leyes electorales son la representación proporcional (RP) en la elección de ambas Cámaras, en vigor para la Cámara Baja desde 1918; listas cerradas e inflexibles, siempre; doble voto simultáneo (DVS) desde 1910; y la elección directa y pluralidad simple para determinar el partido que gana la presidencia (desde 1918).

tradicionales.⁷¹ “*En síntesis, desde un punto de vista interno, el DVS desincentivaba la fuga de facciones de los partidos tradicionales y, desde el punto de vista externo, imponía altas barreras al ingreso de nuevos partidos al sistema.*”⁷² Esta tendencia se repetía también en el ámbito legislativo, por lo tanto el bipartidismo no sólo se reforzaba a nivel del ejecutivo, sino que en todo el gobierno.

Tal escenario fomentó la diferenciación entre las facciones, permitiendo que en un mismo partido existieran grandes diferencias en cuanto a corrientes de pensamiento y programas políticos, erosionando la disciplina y cohesión partidarias.⁷³ “*Por ese motivo, los ayuda a preservar su unidad; permitir la coexistencia de diversas corrientes que pueden presentar opciones programáticas muy diferentes.*”⁷⁴

Este período se caracteriza por mantener una bonanza económica, producto de las guerras mundiales y la coyuntura internacional del momento. Como en muchos países de la región, se comenzó a utilizar en Uruguay el Modelo de desarrollo industrial ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones), protegiendo a la industria local de competencia extranjera a través de subsidios estatales y apoyando al sector agro-exportador. Este modelo fue impulsado por el Presidente Luis Batlle Berres, y dio lugar a una época conocida como el Neobatllismo.

Mientras los precios de los productos de exportación se mantuvieran al alza, los productores apoyaban este modelo y brindaban su apoyo a cambio de políticas tributarias favorables. A través de este sistema el Partido Colorado logra un éxito

⁷¹ ALLES, Santiago M. *Uruguay: del bipartidismo al multipartidismo bipolar*. En: Documentos CADAL (Centro de Apertura y Desarrollo para América Latina) Año III, N° 40. Octubre, 2005. [online] [Consultado el 13/07/2014] Disponible en http://www.cadal.org/documentos/documento_40.pdf Pág. 7

⁷² *Ibíd.* Pág. 7

⁷³ *Ibíd.* Pág. 7

⁷⁴ VALDÉS, Leonardo. 1993. *El sistema de doble voto simultáneo. ¿Cómo funciona? ¿Cuáles son sus consecuencias?* [online] Universidad Autónoma Metropolitana. México. [Consultado el 13/07/2014] Disponible en http://www.ine.mx/docs/IFE-v2/CE/CE-PerfilesCG/perfilCG-pdf/Valdes_Zurita/2009/Publicaciones/CE-LVZ-Art-6.pdf Pág. 5

considerable, traducido en el apoyo de los trabajadores de los sectores industrial y comercial.⁷⁵

2.2.2. Gobierno de ejecutivo colegiado

En 1952 se vuelve a instaurar un sistema de gobierno colegiado, el cual permanecería por cuatro períodos. Hay un retorno hacia la coparticipación de los partidos tradicionales en el gobierno.⁷⁶ Se suprimió el cargo de Vicepresidente de la República y el de Presidente se podría decir que también, y se creó el cargo: Consejo Nacional de Gobierno, tras la nueva reforma constitucional de 1952. Esto significaría un cambio en la composición del Poder Ejecutivo.

*“El Consejo Nacional de Gobierno está integrado por nueve miembros elegidos directamente por el pueblo, conjuntamente con doble número de suplentes, por el término de cuatro años...”*⁷⁷ De los nueve consejeros, seis serían electos como resultado del sublema más votado y los tres restantes, a través del sistema proporcional, por el segundo lema más votado; sin posibilidad de ser reelegidos inmediatamente. El Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, con voz y voto, ejercerá su función durante un año, y luego irá rotando con los demás integrantes del lema más votado.

Asimismo, se estableció en el artículo 79 que se permite la acumulación de votos, aunque sólo en función de aquellos lemas permanentes, claramente haciendo referencia a la fraccionalización de los partidos políticos, que se venía dando desde hace varios años.⁷⁸ Bajo el sistema de gobierno colegiado se logró la coparticipación entre los

⁷⁵ COLLIER, Ruth Berins, COLLIER, David. Ob. Cit. Pág. 642.

⁷⁶ Desde 1919 a 1933, el gobierno de Uruguay estuvo bajo un ejecutivo colegiado (Consejo Nacional de Administración)

⁷⁷ PODER LEGISLATIVO (República Oriental del Uruguay). *Constitución de la República*. Constitución 1952, Plebiscitada el 16 de diciembre de 1951. Artículo 150. [Online] [Consultado el 21/06/2014] Disponible en <http://www.parlamento.gub.uy/constituciones/const952.htm>

⁷⁸ *Ibídem*.

partidos tradicionales ya que, los nueve integrantes del Consejo eran miembros de los dos partidos más votados.

En los primeros dos Consejos Nacionales de Gobierno, 1952-1955 y 1955-1959, el Partido Colorado obtuvo la mayoría de escaños (seis) y el Partido Nacional la minoría. En el tercer Consejo Nacional de Gobierno (1959-1963), la situación se revierte con el triunfo de los blancos, hecho no menor, luego de casi 100 años de supremacía del gobierno colorado. Por último, en el cuarto Consejo Nacional de Gobierno (1963-1967), por segunda vez consecutiva el Partido Nacional vuelve a triunfar.

La bonanza económica que había perdurado en las décadas anteriores comenzó su declive a mediados de la década de 1950 tras la caída de los precios de los productos de exportación. Las críticas hacia el gobierno por parte del sector exportador, gravemente perjudicado por la situación, comenzaron a crecer. El descontento comenzó a reflejarse en la representación política de los diferentes sectores sociales a través de corporaciones que buscaban protegerlos de la inminente crisis.

Las quejas hacia el gobierno comenzaron en el sector rural, pero rápidamente se expandieron hacia los demás sectores. Entre los años 1955 y 1957, la productividad industrial y el salario real bajaron considerablemente, a medida que el desempleo aumentaba. Consecuentemente, los años 50 fueron testigos de una creciente radicalización del movimiento obrero.⁷⁹

El gobierno de Luis Batlle Berres tuvo cierta incapacidad para afrontar la crisis, sin un plan previsto y una durísima oposición política, tanto fuera como dentro de su partido. En este contexto, el Partido Colorado pierde apoyo de diferentes sectores, sobretudo el rural, viéndose esto reflejado en las elecciones de 1958 en las cuales gana el Partido Nacional. “...comenzaron a acentuarse algunas tendencias dentro del bipartidismo

⁷⁹ COLLIER, Ruth Berins, COLLIER, David. Ob. Cit. Pág. 642

dominante, las que vinieron a profundizar la crisis del sistema político: la multiplicación de las divisiones en los partidos tradicionales (facciones), ya crecientes desde la restauración democrática en los tempranos '40; (...) la erosión del consenso social alrededor de políticas centristas como consecuencia del estancamiento económico y las crecientes tensiones sociales; el progresivo deterioro de la capacidad de articulación social del sistema político; y la pérdida de protagonismo de los partidos tradicionales en la dirección social.”⁸⁰

“...la década de 1950 parece indicar una pérdida de eficacia de los partidos políticos en su papel de organizadores casi monopólicos de la sociedad civil uruguaya. El movimiento sindical, las cámaras empresariales así como una serie de actores extrasistémicos de emergencia coyuntural desecharon los tradicionales carriles partidarios para encauzar las demandas políticas y, en ese envión, arremetieron contra las modalidades establecidas de relacionamiento entre el Estado, los partidos y la sociedad civil.”⁸¹

Nos parece necesario destacar la participación del movimiento ruralista (“Ruralismo” según Caetano, Pérez y Rilla) en este contexto, ya que este tendrá una influencia importante tanto en el balance de poder entre los partidos tradicionales (reflejado en las elecciones de 1958) como en el posterior debilitamiento de ambos, como veremos más adelante.

Las críticas desde el sector rural hacia el gobierno por la baja de precios de sus productos de exportación se materializaron en la fundación de la Liga Federal de Acción Ruralista, liderada por Benito Nardone. Esta Liga no estaba, en principio, ligada a ningún partido, incitando a los Ruralistas, en las elecciones de 1954 a votar por cualquiera de los partidos tradicionales que más se ajustara a sus intereses.

⁸⁰ ALLES, Santiago, M. Ob. Cit. Pág. 7

⁸¹ BONILLA, Javier. 1995. Partidos y sistemas de partidos: historias y políticas en Argentina, Brasil y Uruguay. En: *Revista Secuencia*. N° 32. Pág. 27

Sin embargo, a medida que la crisis avanzaba bajo el gobierno colorado, Nardone comenzó a vincularse más con la facción de Herrera del Partido Nacional. Este apoyo al herrerismo, sumado a los realineamientos de fuerzas de otros sectores, tuvo directa influencia en el comportamiento electoral de 1958.

Sin embargo, el herrerismo tampoco logró solventar la crisis económica, lo cual le costó gran parte del electorado que lo había apoyado y no logró en 1962 la continuidad en el gobierno. Esto contribuyó al triunfo de la otra facción más importante dentro del partido: la Unión Blanca Democrática⁸² (UBD), permaneciendo el Partido Nacional en el gobierno. Este gobierno, al igual que el anterior fracasó en llevar a cabo los planes para recuperar la economía del país, y para el año 1966, luego de gobernar las dos facciones más importantes del Partido Nacional, las alternativas de este quedaron agotadas, devolviendo el electorado el triunfo al Partido Colorado.

Durante la década de 1960 se agudizó la crisis económica y social y comenzaron a provocarse levantamientos sociales y manifestaciones sindicales⁸³ que pusieron a prueba el sistema partidario vigente, el cual no pudo brindar soluciones para alivianar la tensión. En dicho período, podemos afirmar que la productividad del sistema político uruguayo fue notoria por varias razones; tanto en el consenso en la agenda política, como en la forma en que los partidos tomaron como propios los desafíos del contexto.

2.2.3. El quiebre del bipartidismo

Tras una nueva reforma constitucional, en 1966, el sistema de gobierno uruguayo deja de ser colegiado para retornar al Poder Ejecutivo unipersonal. Se vuelve a establecer la figura de Presidente y de Vicepresidente, y se deroga el Consejo Nacional de Gobierno;

⁸² Es interesante resaltar que el caudal electoral de la UBD no alcanzó, en 1958, la cuarta parte del correspondiente al herrerismo.

⁸³ El descontento social se vio reflejado en el surgimiento de las uniones. A mediados de la década de 1960 se fundó la Convención Nacional de Trabajadores (CNT)

las potestades del Poder Ejecutivo se amplían. En las elecciones de noviembre del mismo año, vuelve a ganar el Partido Colorado.

El sistema de coparticipación tuvo como consecuencia una estabilidad política durable, pero contrario a ello, la rigidez del sistema generó una imposibilidad total de cambio.⁸⁴ Las políticas que fueron implementadas contribuyeron a mantener el *statu quo*, pero no a buscar salidas a la crisis económica y social por la que atravesaba el país. Esta ineficiencia de los partidos tradicionales para enfrentar los problemas económicos, se vio reflejada en la ausencia de programas de reestructura y ajustes para solventarlos.

En definitiva no se utilizaron medidas que pudieran poner en riesgo la popularidad de los partidos, optando estos por no arriesgar su permanencia a corto plazo. Según Caetano, Pérez y Rilla, esta actitud que tomaron los partidos tradicionales remite a su fuerte proclividad a la permanencia y a la continuidad, reflejada a lo largo de todo el siglo de la política uruguaya, en la que parecía más fácil “conservar” y “permanecer” que “innovar”.⁸⁵

La falta de elaboración de programas políticos también estaba dada por las políticas clientelísticas de los partidos hacia la sociedad. El clientelismo “... “despolitizaba” la acción partidaria en razón de la primacía de los problemas particulares sobre los de toda la comunidad.”⁸⁶ Estas políticas llevaron a que los partidos cambiaran el foco de su atención a estos problemas en lugar de formular programas de gobierno.

Para el año 1966 la fraccionalización dentro de los partidos tradicionales se había profundizado considerablemente, gran parte debido a la pérdida de varios líderes políticos, tales como Luis Alberto de Herrera, Benito Nardone y Luis Batlle Berres,

⁸⁴ COSTA BONINO, Luis. 1988. *Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. Pág. 27

⁸⁵ CAETANO, Gerardo; et. al. “Cambios recientes y desafíos en el sistema político uruguayo concebido como una partidocracia”. En: CAETANO, Gerardo; et. al. 1992. *Partidos y electores. Centralidad y cambios*. CLAEH: Argumentos, N° 17. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

⁸⁶ COSTA BONINO, Luis. Ob. Cit. Pág. 32

causando desequilibrio dentro de los partidos. Todo esto contribuyó a un estado de gran agitación e inestabilidad política. “... *la división de los partidos en una multitud de pequeños grupos, la pérdida de la democracia interna y el predominio del personalismo, hicieron perder a los partidos tradicionales no sólo la capacidad de elaborar programas sino también la capacidad de articular cualquier tipo de respuesta política alternativa.*”⁸⁷

En las elecciones de 1966 resulta ganador el Gral. Oscar Gestido; tras su pronto fallecimiento, al año siguiente, quien toma su lugar es su vicepresidente, Jorge Pacheco Areco. Como intento de buscar una salida a la crisis, Pacheco implementó un programa de austeridad que, a pesar de reducir eficazmente la inflación y el déficit fiscal, aumentó la tensión social representada “...*por la irrupción de un activo movimiento de protesta estudiantil o la creciente gravitación de la protesta del movimiento sindical.*”⁸⁸ Como respuesta a los movimientos de protesta, Pacheco optó por tomar medidas autoritarias y de censura, y el permanente uso de medidas prontas de seguridad.

En el período que va de 1955 a 1973, se identifica un importante desgaste de la “centralidad partidaria”, momento al que Caetano caracteriza como uno de “corporativización perversa”; iniciándose así, una profunda crisis relativa a los mecanismos tradicionales de representación política. Desde la década de 1940 comenzaron a surgir nuevos actores políticos, tales como empresarios y cuerpos sindicales, ante los cuales se deberá enfrentar el sistema uruguayo de partidos. Con este motivo, se obtuvo una ampliación del Estado y una mayor intervención en la sociedad civil.⁸⁹

Hasta principios de los años 70, el sistema de partidos mantuvo su centralidad, relevando un actor a otro cuando fue necesario. Luego de la crisis, la centralidad es ocupada por un nuevo actor, ya que el desgaste no hizo posible los tradicionales

⁸⁷ *Ibíd.* Pág. 33

⁸⁸ ALLES, Santiago M. *Ob. Cit.* Pág. 7

⁸⁹ BONILLA, Javier. 1995. Partidos y sistemas de partidos: historias y políticas en Argentina, Brasil y Uruguay. En: *Revista Secuencia*. N° 32. Pág. 21 - 22

relevos.⁹⁰ Según Caetano, Pérez y Rilla, la crisis del sistema se explica en parte a través de la deslealtad institucional por parte de nuevos actores insurgentes en el mismo: el ruralismo (como ya vimos), la guerrilla (MLN - Tupamaros), y las Fuerzas Armadas.

El Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN) tiene sus orígenes a principios de la década de 1960,⁹¹ cuando comienzan a organizarse como movimiento revolucionario, proveyéndose con armamento, y planeando las tácticas que utilizarían para hacerse del gobierno.

El principal motor del MLN era la fuerte creencia de que los partidos tradicionales no contaban con el liderazgo suficiente como para hacer frente a la crisis del país: sólo mediante la fuerza se podría llegar a generar un cambio sustancial para solucionar los problemas de la sociedad. De esta forma, el MLN se presentaban como alternativa a los partidos tradicionales. El objetivo supremo radicaba en la toma del poder político para implementar una revolución socialista con contenido nacional.

Desde sus inicios a comienzos de la década, el MLN comenzó a actuar de acuerdo a sus tácticas, que incluía el robo de armamento, la acusación de hechos de corrupción entre los partidos tradicionales exponiéndolos públicamente, secuestros de figuras públicas y robos al estilo “Robin Hood.”⁹² La idea era poner en ridículo al sistema político vigente y las fuerzas de represión del gobierno y lo lograron a través de atentados, rapiñas, secuestros a diplomáticos, entre otros actos delictivos.

Esta situación perduraría y para comienzos de la década de 1970 el enfrentamiento y el nivel de violencia entre el Estado y los rebeldes se tornaría incontrolable. El gobierno se

⁹⁰ CAETANO, Gerardo; et. al. Ob. Cit. Pág. 142

⁹¹ El movimiento comienza a crearse liderado por Raúl Sendic (estudiante de Derecho y ex dirigente socialista) en 1961. Éste había organizado un sindicato de caña de azúcar, que, con una plataforma de reivindicaciones laborales y un pedido de expropiación y redistribución de tierras, había marchado 800 km hasta Montevideo. Los pedidos no fueron atendidos por el gobierno y al año siguiente Sendic, algunos otros amigos y un grupo de campesinos, fundan el MLN. (Extraído de COSTA BONINO, Luis. Ob. Cit. Pág. 52)

⁹² COLLIER, Ruth Berins, COLLIER, David. Ob. Cit. Pág. 660

vio imposibilitado de dismantelar el movimiento por sus propios medios y en 1971 encargó esta tarea a las Fuerzas Armadas, la cual logró controlar la situación.

A pesar de haber sido derrotados, el MLN tuvo un gran impacto en el sistema político uruguayo. A través de las acusaciones de corrupción hacia los partidos tradicionales, lograron, en parte, desacreditar su liderazgo. Lograron atraer sectores de la sociedad que no se sentían identificados con las prácticas políticas vigentes, y, aunque estos no se sumaron necesariamente a las filas del MLN, comenzaron a ver con desconfianza a los partidos tradicionales. De esta forma, estos perdieron mucho apoyo sobretodo de jóvenes, estudiantes, trabajadores e intelectuales, que, “desencantados” con todo lo referente a lo tradicional, buscaban nuevas alternativas en las cuales verse reflejados.

Como afirma Costa Bonino, la incapacidad de un cambio en medio de la crisis fue creando un divorcio paulatino entre la sociedad y el sistema político. Al no verse los partidos afectados en lo electoral, no vieron en ello una amenaza. Sin embargo, el voto “despolitizado” aumentaba, así como la alienación política a medida que parte de los sectores sociales se constituían en polo de aversión y subversión.⁹³

Además, consideramos que existieron cambios dentro de los partidos que también explican la crisis del sistema vigente, y respecto a esto, coincidimos con Collier y Collier, quienes afirman que los principales cambios que sufrió el sistema de partidos, en este período, fueron el desplazamiento de facciones hacia la izquierda (a través de la creación de nuevas listas), tanto del Partido Colorado como del Partido Nacional, intentos fallidos de construir una izquierda unificada y la emergencia del Frente Amplio.⁹⁴

Como hemos visto, la fraccionalización dentro de los partidos tradicionales para el año 1966 se había profundizado. En las elecciones de este año, sólo por el Partido Colorado

⁹³ COSTA BONINO, Luis. Ob. Cit.

⁹⁴ COLLIER, Ruth Berins, COLLIER, David. Ob. Cit. Pág. 648

se presentaron cinco candidaturas a presidencia y tres por el Partido Nacional. La fraccionalización dentro del Partido Colorado había comenzado a hacerse evidente años antes con la creación de la lista 99, juntando a dos integrantes de las facciones más importantes del partido: Zelmar Michelini, de la lista 15 y Renán Rodríguez de la 14, quienes se oponían al conservadurismo del partido.

“La 99 empieza colaborando con el gobierno de Gestido, Michelini es ministro (...), y renuncia cuando éste implanta las medidas prontas de seguridad. Michelini es ministro de Industria y Comercio, (...) y renuncia a fines de octubre del 67, y ya tras la muerte de Gestido y el ingreso de Pacheco la 99 se va desplazando lentamente hacia la oposición, luego hacia el cuestionamiento al Partido Colorado y luego comienza, con Juan Pablo Terra, líder del Partido Demócrata Cristiano, luego con Rodríguez Camusso y con el Partido Comunista y la 1001, las conversaciones para la formación del Frente Amplio.”⁹⁵

Durante la presidencia de Pacheco la fraccionalización fue en aumento, principalmente dentro de su partido, gran parte debido a las críticas hacia las medidas implementadas para solventar la crisis. En el año 1968, tras la nueva implementación de medidas prontas de seguridad por parte del Poder Ejecutivo en contra de la agitación social, se produjo un gran desacuerdo por parte de las facciones del partido, mostrándose muchas de ellas en contra de estas y las medidas económicas (congelación salarial y rechazo permanente de reclamos populares).

Las políticas represivas del gobierno durante este año tuvieron como resultado el aumento de la polarización dentro del Partido, y la diversidad ideológica interna se hizo más evidente. También encontró oposición en las líneas de militares institucionalistas, tal es el caso del General Líber Seregni, quien se retiró de su cargo por discrepancias en cuanto a estas medidas.

⁹⁵ BOTTINELLI, Óscar, A. *La 99: un largo giro de 360 grados*. S.f. [online] Factum. [Citado el 20/07/2014] Disponible en <http://www2.factum.edu.uy/estpol/anapol/1997/anp97043.html>

En 1970, Michelini resuelve abandonar el Partido Colorado, siendo este un hecho muy significativo ya que las “retiradas” de los partidos tradicionales no eran comunes, dado lo visto anteriormente, en cuanto a las ventajas electorales de permanecer en los mismos. El hecho de que una lista se retirara de un partido, dejando de contar con su respaldo electoral significa un quiebre importante en el sistema, y una gran convicción y diferencia ideológica por parte del que se retira.

El principal desafío que tuvieron los partidos tradicionales para mantener su electorado, vino de una coalición externa que venía gestándose hacia ya una década, pero que por diferentes motivos, no había logrado consolidarse. Para comprender el eficaz surgimiento de esta coalición en este momento de la historia del sistema político, es necesario tener en cuenta tanto el contexto de oposición hacia las medidas económicas y de represión social de Pacheco, como la débil respuesta de los partidos tradicionales a esta amenaza a su hegemonía electoral.

En este contexto de descontento político y desacuerdo hacia el sistema político vigente, surge la iniciativa del Partido Demócrata Cristiano para crear “...una gran fuerza política, reafirmando su posición de constituir con otros sectores políticos un frente amplio, popular y democrático, que sea el instrumento político que el país requiere para su liberación y construcción.”⁹⁶

En diciembre de 1970, a su vez, el Movimiento Blanco Popular y Progresista y la lista 99 de Michelini suscribieron una declaración conjunta declarando “...su deseo de constituir un frente político amplio sin exclusiones, integrado por todas aquellas fuerzas que actúen en función de un programa nacional, progresista, antioligárquico, antiimperialista y popular.”⁹⁷ Lo interesante de estos pronunciamientos conjuntos es que estos movimientos provenían de disidencias de ambos partidos tradicionales,

⁹⁶ ZUBILLAGA, Carlos. “Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983)”. En: CAETANO, Gerardo; et. al. 1985. *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. Pág. 78

⁹⁷ *Ibíd.* Pág. 78

demostrando por primera vez, la primacía de la ideología ante la seguridad de permanencia dentro de los partidos tradicionales.

Los sucesivos pronunciamientos de grupos y partidos políticos confluyeron en la fundación del Frente Amplio en febrero de 1971. Esta es una coalición conformada por partidos y grupos, tanto provenientes de partidos tradicionales, como de partidos de izquierda tales como el Partido Comunista y el Partido Socialista, entre otros menores.⁹⁸ Esta coalición se presentó a las elecciones de 1971 bajo el lema del Partido Demócrata Cristiano,⁹⁹ y obtuvo un 18,3% de los votos, el tercero más votado luego de los partidos tradicionales. En Montevideo, donde se concentra la mayor parte de la población, fueron los segundos más votados, obteniendo un 30% de los votos, luego del Partido Colorado.

A pesar de que las encuestas previas a las elecciones ponían al Frente Amplio en segundo lugar luego del Partido Colorado, los partidos tradicionales fracasaron en responder de manera conjunta a esta amenaza, debido al fraccionamiento interno y rivalidades personales. Nuevamente, estos demostraron una débil e ineficaz reacción ante el descontento de parte del electorado hacia sus políticas y programas de gobierno.¹⁰⁰

Esta es la primera vez en la historia del sistema político uruguayo en que un partido no tradicional obtiene una cantidad significativa de votos. Es por este motivo que consideramos que estas elecciones marcaron el quiebre del bipartidismo tradicional uruguayo, dado que ya no se cumple con las condiciones de bipartidismo presentadas en este trabajo. Ya no son solamente dos partidos con la posibilidad de obtener la mayoría parlamentaria en las elecciones ya que se constata un tercer partido relevante, dado el resultado electoral del Frente Amplio.

⁹⁸ *Ibíd.* Pág. 79

⁹⁹ En la Constitución de 1966, buscando prevenir la participación de la coalición popular, se restringió el doble voto simultáneo a partidos que ya tuvieran representación parlamentaria. Es por esta razón que el Frente Amplio no podía presentarse como un nuevo partido, y lo hicieron bajo el lema del PDC.

¹⁰⁰ COLLIER, Ruth Berins; COLLIER, David. *Ob. Cit.* Pág. 652

También se debe tener en cuenta que no fue un hecho aislado y que esta tendencia continuaría reflejándose en todas las elecciones posteriores, hasta el año 2004 en que el Frente Amplio gana las elecciones nacionales.

Habiendo presentado los casos de Colombia y Uruguay, nos consideramos capaces de proceder a compararlos con el fin de responder a nuestras preguntas de investigación, planteadas al comienzo, y verificar nuestras hipótesis.

CAPÍTULO 3: COMPARACIÓN DE CASOS

Finalizado el estudio de los casos de Colombia y Uruguay, procederemos a realizar la comparación entre ellos.

Recordando nuestras preguntas de investigación, general y específica:

¿Qué factores inciden en un cambio de sistema de partidos?

¿Cuáles fueron los factores que incidieron en el cambio de sistema de partidos de Colombia y Uruguay?

En primer lugar, procederemos a detectar los factores que incidieron en los cambios de sistema de partidos según lo estudiado en ambos casos, para luego compararlos mediante el análisis de la incidencia de esto en los quiebres.

Luego de estudiar en detalle dos casos diferentes de cambio de sistema de partidos, podemos apreciar que existen determinados factores que inciden en ellos, tanto internos como externos a los partidos políticos y por ende al sistema de partidos en su conjunto. Los principales factores externos fueron: el contexto económico y social, el contexto internacional y la violencia política; los internos: el sistema electoral y de gobierno y el clientelismo.

Estos factores por si solos no explican necesariamente un cambio en el sistema de partidos, sino que, para intentar encontrar sus causas se deben tener en cuenta en su conjunto, y no en forma aislada. A pesar de estar todos los factores relacionados entre sí, explicándose cada uno en función de los demás, optaremos por separarlos con el fin de exponerlos en forma más clara, siempre recordando que estos se dieron en forma simultánea y relacionada.

En primer lugar, analizaremos los factores externos, para luego dar paso a los internos.

Contexto económico y social

Creemos relevante estudiar este contexto ya que en ambos casos, tanto el ámbito económico como el social influyeron en el debilitamiento de los partidos tradicionales.

En el caso colombiano, el factor social fue de alguna manera el que más incidió en la crisis de los partidos. El Frente Nacional no fue capaz de detener la violencia que se había iniciado con “el bogotazo”, y esto generó descontento desde los sectores más afectados que comenzaron a responsabilizar de estos hechos a los partidos tradicionales, como incapaces de lograr terminar con el conflicto. La crisis social se agravó por las políticas económicas tomadas durante el Frente Nacional; como resultado de la apertura del mercado y el agotamiento del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, creció el desempleo y aumentó el costo de los servicios públicos.

Todo esto tuvo como consecuencia nuevos movimientos opositores al Frente que representaban los intereses de los sectores más afectados, perdiendo así, la coalición entre los partidos tradicionales, cada vez más popularidad. Como mencionamos anteriormente, la identificación hacia dichos partidos en el último gobierno del Frente Nacional, había disminuido considerablemente en un 70%.

Luego del Frente Nacional, los partidos tradicionales continuaron siendo el centro del escenario político, pero su popularidad continuó disminuyendo a medida que otros actores se hacían del apoyo de la sociedad, que buscaba soluciones a la situación de violencia por la que atravesaba el país. Para fines del siglo se habían sumado al escenario colombiano varios actores en este contexto que hacían cada vez más insostenible la estabilidad del país, haciendo evidente la ineficiencia e incapacidad de

los partidos gobernantes para garantizar la paz a la ciudadanía. Esto reflejaría la fuerte crisis por la que atravesaban los partidos, y por ende el sistema en su conjunto.

En el caso uruguayo, la crisis económica iniciada en la década de 1950 tuvo fuertes repercusiones en el sistema político. Como hemos narrado en el correspondiente capítulo, los partidos no fueron capaces de afrontar dicha crisis, y esto tuvo varias consecuencias.

En primer lugar, se generó más polarización dentro de los partidos debido a desacuerdos sobre políticas a llevar a cabo, así como también fuertes críticas por parte de la oposición. En segundo lugar, a pesar de que durante este período de crisis gobernaron los dos partidos tradicionales, ninguno de los dos logró dar una solución a dicha crisis, generando descontento e inquietud en la sociedad hacia ambos. Como respuesta a ello, surgieron corporaciones y sindicatos que intentaban reflejar sus intereses, materializando de esa forma el desencanto hacia los partidos tradicionales.

Como se puede apreciar luego de analizar ambos casos, los procesos de debilitamiento de los partidos que terminarían con el cambio del sistema tuvieron tiempos distintos. En Colombia, consideramos que este proceso comenzó con el desmantelamiento del Frente Nacional y terminaría en 1998, período al que titulamos previamente como “el quiebre del bipartidismo”. Sin embargo, en Uruguay, observamos que este mismo proceso ocurre en un período bastante más breve que el colombiano, entre los años 1967 y 1971.

Creemos que esto se debe a las importantes diferencias que había a mitad de siglo entre las dos sociedades, diferencias que hacían a la sociedad colombiana más débil que la uruguayo en cuanto a las exigencias de sus derechos fundamentales.

La reacción de la sociedad colombiana ante la violencia y la situación de crisis social tardó en efectivizarse debido a esta debilidad. A pesar de que se detectaron protestas

sociales¹⁰¹ por estos derechos a lo largo de todo el período, estas no lograban tener el peso suficiente para ser atendidas, debido a la distancia que existía entre la sociedad y el Estado, producto de las redes clientelísticas y la corrupción. Vale aclarar que las redes clientelísticas son un canal de fácil acceso al Estado, que favorecen a un pequeño sector de la sociedad, mientras que alejan al resto.

Además, la heterogeneidad de la sociedad explica en parte la dificultad para unirse y fortalecerse “... *hay desencuentros entre diversos actores sociales excluidos: roces entre colonos e indígenas, o entre éstos y los afrodescendientes, o entre pobres de las ciudades y sectores medios. (...) las demandas particulares pesan más que las generales a la hora de la protesta. (...) las organizaciones que existen tienen poca representatividad y difícilmente cuentan con mecanismos de coordinación que les permita una eficaz presencia nacional.*”¹⁰²

A todo ello se le suma el descuido por parte del Estado hacia la implementación de medidas sociales, la desregulación del conflicto y el desamparo hacia las víctimas de la violencia.¹⁰³ Debido a la corrupción e ineficiencia en el gobierno, era habitual que el presupuesto para el gasto público social (educación, salud y vivienda) no llegara a destino, además de verse desfavorecido por el gasto militar que aumentó a fines de siglo para combatir al narcoterrorismo y la guerrilla.

Todo ello se refleja en los altos indicadores de inequidad social que caracterizaron al país durante el último cuarto del siglo XX, con uno de los niveles de concentración de ingreso más altos de América Latina, una tasa de desempleo cercana al 20% y dramáticos índices de pobreza e indigencia. La población bajo la línea de pobreza durante este período no fue menor a 48.9%, alcanzando un 60% a fines de siglo, mientras que la de indigencia marcaba 23.4%.¹⁰⁴

¹⁰¹ Ver Anexo 5.

¹⁰² ARCHILA NEIRA, Mauricio. *Colombia en el cambio de siglo: actores sociales, guerra y política.* [online] [citado el 09/08/2014] Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3089_1.pdf. Pág. 86

¹⁰³ *Ibíd.*

¹⁰⁴ *Ibíd.*

“...de poco le sirve a los actores sociales (...) su búsqueda de una existencia digna, comenzando por el derecho a la vida. En esas condiciones es difícil tener movimientos sociales fuertes.”¹⁰⁵

Atribuimos a estas debilidades de la sociedad la ausencia de una unificación opositora de peso, que reflejara los intereses de todos estos sectores a través de la vía democrática, y es por esta razón que creemos que esta oposición tardó poco más de 20 años en consolidarse.

Lo que ayudó finalmente a su consolidación, consideramos, fue el impacto que tuvo en la sociedad el cambio de estructura económica por el que atravesó Colombia en las últimas dos décadas del siglo. Durante estas se inició un proceso de reestructura económica, a través de la apertura internacional, reducción del papel económico del Estado (privatizaciones), establecimiento de condiciones más favorables para la inversión extranjera, entre otros, lo cual tuvo como consecuencia el fortalecimiento de la sociedad como actor.

La sociedad uruguaya, a diferencia de la colombiana, era un actor fuerte en el escenario político. Ya desde principios de siglo, el Estado se caracterizó por la implementación de medidas de desarrollo social, consolidándose a través de las políticas del batllismo un modelo a seguir en ese sentido. La formación de la sociedad uruguaya se enmarcó dentro de políticas que apuntaban a la integración social en todos los ámbitos.

Con el neobatllismo se refuerzan esas ideas, la búsqueda de la justicia social y el mejoramiento de calidad de vida de los trabajadores, el respeto por la propiedad privada y todos los derechos individuales, y la igualdad de oportunidades a través de la educación pública. Todos estos eran temas de prioridad en la agenda de gobierno de ese período, y tuvieron como resultado una sociedad homogénea e integrada.

¹⁰⁵ *Ibíd.* Pág. 89

Durante estos años hay un modelo de integración denominado “nacional popular”, el cual no era característico únicamente de Uruguay, sino que ocurre también en Argentina y Brasil.

Según Tulio Halperin Donghi este modelo cuenta con tres características principales. Respecto a lo económico, se vincula al modelo ISI y al desarrollo del mercado interno, el Estado cumple un papel de agente y productor de cohesión social a través del gasto público. Por último, la tendencia a la homogeneidad social que se apoya en la expansión de las clases medias; la clase trabajadora mejora y se va integrando a una cada vez más extendida clase media, lo cual resulta fundamental para entender el proceso de integración y ascensión de las clases trabajadoras.¹⁰⁶

Había en el país una dimensión igualitaria importante, se había creado una amplia red de protección social que brindaba una estabilidad social muy grande. La sociedad uruguaya era una sociedad culta, alfabetizada; había una gran cultura de clase media que se afirma en sus valores, siendo estos muy buscados y sumamente valorados.

Con la crisis del neobatllismo cae toda esta imagen del país forjada durante 40 años. Germán Rama ve algunas razones por las cuales se cayó este modelo, referentes a la relación entre el Estado y la sociedad y la fraccionalización partidaria.

La sociedad pasa a controlar al Estado, demandando y controlando, mientras que este va perdiendo capacidad de respuesta enfrentándose a reivindicaciones particularistas. La fraccionalización a nivel de los partidos se refleja en la ausencia de un liderazgo único con rumbo definido. Se deteriora la función esencial de los partidos políticos y las demandas de la sociedad se empiezan a manifestar por otros lados, por ejemplo, se unifica el mundo sindical pasando a tener un lugar preponderante en la escena política. Su lucha es cada vez más fuerte, radical y presionante. Se produce lo que Rama llama

¹⁰⁶ HALPERIN DONGHI, Tulio. 1996. *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial. 13 a.ed. Madrid.

“el asalto al Estado”; se va rompiendo la integración mediante la “violencia importada” (foquismo) y la doctrina de la seguridad nacional. Estas son dos concepciones enfrentadas, antagónicas, que rompen con la lógica del consenso.¹⁰⁷

Esta crisis se vería reflejada en un cambio social que dio paso a una nueva generación con ideas diferentes. Hay una afirmación latinoamericanista que intenta generar conciencia, en un sentido revolucionario de izquierda. La generación anterior se mostraba alejada de la actividad política mientras que esta, sin embargo, es crítica hacia la misma.

Esta generación tiene una forma de pensar el mundo que reivindica la ruptura. Era una sociedad que se había acostumbrado a la abundancia económica y la entendían como un derecho. No implicaba una lógica de aumento de producción, sino que se reclamaba al gobierno desde una perspectiva de derecho. Había un rechazo hacia la democracia burguesa y una identificación masiva con el socialismo, marxismo-leninismo, castrismo, etc., a través de la vía armada, tras el ejemplo de Cuba, reivindicando la violencia política.¹⁰⁸

Consideramos que esta conciencia social tuvo que ver con la rapidez con la que reaccionó la sociedad cuando no obtuvo respuesta a sus reclamos de parte de los partidos tradicionales, siendo esta la principal diferencia entre las sociedades colombiana y uruguaya.

Entonces, opinamos que si bien los procesos que llevaron al debilitamiento de los partidos fueron diferentes en los dos países, ambos tuvieron como consecuencia la crisis de representación que llevó al surgimiento de nuevos movimientos en oposición a los mismos.

¹⁰⁷ RAMA, Germán W. 1989. *La democracia en el Uruguay: una perspectiva de interpretación*. Arca. Montevideo.

¹⁰⁸ GATTO, Hebert. 2004. *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya*. Taurus. Montevideo.

Luego de analizar las situaciones internas de los países, en cuanto a lo económico y lo social, nos parece pertinente realizar un análisis del contexto internacional y ver en qué medida influyó en los procesos.

Contexto internacional

En el caso del contexto internacional, también podemos observar que influyó en ambos procesos. Por un lado, el triunfo de la revolución cubana en 1959 sirvió de modelo para grupos oponentes a los partidos tradicionales para canalizar sus protestas y descontento hacia las políticas vigentes. Por otro lado, también se debe tener en cuenta la economía y el comercio internacional, y el impacto que tuvieron en ellos los conflictos internacionales tales como la Guerra de Corea, ya que ambos países sufrieron las consecuencias de estar abiertos al mercado mundial.

En el caso colombiano, a pesar de que también el comercio internacional tuvo su impacto, la revolución cubana fue lo que más influyó en el debilitamiento de los partidos tradicionales. Durante el Frente Nacional, al estar restringido el acceso a nuevos partidos y limitada la participación legislativa a los partidos tradicionales, surgieron movimientos de protesta, entre ellos los grupos guerrilleros en 1964: las FARC y el ELN, apoyados por Cuba. Estos movimientos, una vez finalizado el Frente Nacional, se transformarían en una fuerza importante en el sistema político, incluso participando por la vía democrática. El poder que lograrían dentro del sistema, provendría de su relación con el narcotráfico y el contrabando, convirtiéndose en un elemento de peso en el escenario político.

La incapacidad del Estado para poner fin a los conflictos sociales se hizo más evidente tras el surgimiento de la guerrilla, ya que los niveles de delincuencia aumentaron debido a ello, y el descontento hacia las políticas ineficaces de la coalición bipartidista fue creciendo; la creencia de que los partidos tradicionales eran incapaces de garantizar la paz era cada vez mayor.

“...la falta de control de los medios de coerción por el Estado abre espacio para la irrupción de distintos actores violentos, especialmente guerrillas y paramilitares. Esto se acompaña de la poca protección a dirigentes y activistas de organizaciones sociales quienes caen víctimas de una guerra cada vez más degradada. Aunque no se puede hablar de un proyecto estatal de aniquilamiento de los actores sociales, la incapacidad para contener la violencia desbordada termina produciendo nefastos resultados para la construcción de movimientos sociales y la institucionalización de los conflictos.”¹⁰⁹

En el caso de Uruguay, la revolución cubana también tuvo sus efectos en la emergencia de grupos guerrilleros como forma de protesta hacia el sistema político vigente. A diferencia de Colombia, en que las guerrillas siguen vigentes hasta hoy en día, la guerrilla en Uruguay no perduró; el movimiento principal, el MLN fue desarticulado por el Estado unos años luego de su surgimiento.

Sin embargo, tuvo influencia en el sistema político uruguayo y en el debilitamiento de los partidos tradicionales. Como comentamos en el capítulo correspondiente, estos movimientos, junto a otros de izquierda, lograron el apoyo de sectores de la sociedad que estaban descontentos con las políticas del momento y “desencantados” con lo tradicional.

El descontento social y la pérdida de apoyo a los partidos tradicionales provenía principalmente de la ineficacia de estos para mejorar la situación económica generada por otro factor del contexto internacional: la baja de precios internacionales de los productos de exportación del país. De esta forma vemos cómo la coyuntura internacional en que estaba insertado el país también influyó en la relación entre el sistema partidario y la sociedad.

¹⁰⁹ ARCHILA NEIRA, Ob. Cit. Pág. 89

A continuación analizaremos la incidencia de la violencia política en ambos procesos, la cual, como veremos, fue en parte consecuencia del contexto internacional, principalmente de la revolución cubana.

Violencia política

La violencia relacionada a la política en Colombia, no es algo de fin de siglo, sino que se remonta a fines de la década de 1940. Con “el bogotazo” se inició un período de guerra entre los dos partidos tradicionales con un alto grado de violencia política que sería difícil darle fin una vez instaurada. Con el Frente Nacional se logró apaciguar de alguna manera esta violencia, sin embargo a partir de ese período el Estado debió enfrentarse al surgimiento de otro tipo de conflicto, como ya hemos visto: la guerrilla.

A la guerrilla se le sumarían dos elementos más que, junto a esta, marcarían de forma definitiva los lineamientos de la política colombiana, y consideramos que también fueron determinantes para el cambio de sistema de partidos: el narcoterrorismo y el surgimiento del paramilitarismo.

Según Fernando Gaitán¹¹⁰, el narcotráfico “*permitió la conversión de una violencia muy alta...en una violencia explosiva, fue el fenómeno nuevo que se consolidó en esos años, es decir el afianzamiento del narcotráfico. El narcotráfico no inventó la violencia, fue posible porque ella existía y persistía desde 1946... Digamos que el narcotráfico logró que una violencia muy alta se convirtiera en desbordada.*”¹¹¹

A pesar de que se registraron en Colombia varios episodios de conflicto a lo largo de todo el siglo XX, el nivel de violencia alcanzado en la década de 1980, momento en que

¹¹⁰ Economista y Profesor de la Universidad Externado de Colombia.

¹¹¹ AGUDELO, Saúl Franco. “Momento y contexto de la violencia en Colombia” en Revista *Rev Cubana Salud Pública*. 2003; 29(1):18-36. [online] Universidad Nacional de Colombia. [citado el 03/08/2014] Disponible en http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol29_1_03/spu04103.pdf Pág. 28

confluyeron estos tres elementos, no tuvo precedentes. Consideramos que estos elementos fueron claves para que la sociedad, consciente de la situación de caos que vivía el país y ante la incapacidad de sus gobernantes para garantizarle la estabilidad y seguridad, buscaron, finalmente, otras alternativas de gobierno fuera de los partidos tradicionales.

En Uruguay también se detectan episodios de violencia política en los años previos al quiebre del bipartidismo. A pesar de que estos no alcanzaron tales niveles como los sufridos en Colombia, consideramos que de todas formas influyeron en el cambio del sistema político registrado en 1971.

Los episodios de violencia política comienzan en 1964, año en que se detectan reiterados atentados por parte de la guerrilla, contra consejeros de gobierno, diplomáticos y reconocidas firmas, tanto nacionales como internacionales¹¹², así como también, enfrentamientos armados con la policía; episodios que se reiterarían a lo largo de toda la década.

La violencia política se acentuaría a través de las medidas autoritarias que implementó el gobierno de Pacheco como reacción al accionar guerrillero; estas atentaban contra las libertades individuales de la sociedad lo cual generó un gran rechazo por parte de determinados sectores de esta y de diferentes facciones del sistema político. La situación de inseguridad que se vivía provocó la movilización de estos sectores de la sociedad y de figuras políticas que, en desacuerdo con las políticas implementadas del sistema en vigencia, comenzaron a buscar nuevos caminos de representación, con la convicción de que los partidos tradicionales no eran capaces de estabilizar la situación.

¹¹² 9 de setiembre: atentados con cócteles Molotov contra los domicilios de cuatro Consejeros de Gobierno, contra los coches de dos diplomáticos estadounidenses y contra locales del National City Bank y la naviera Moore McCormack. 10 de setiembre: atentado con bomba incendiaria contra la Embajada de Brasil. Atentado con explosivos contra los estudios de Radio Carve. 14 de octubre: rapiña contra sucursal del Banco de Cobranzas.

Una vez expuestos los factores externos que incidieron en los cambios de sistemas de partidos de Colombia y Uruguay, procederemos a plantear los factores internos: el sistema electoral y de gobierno y el clientelismo.

Sistema electoral y de gobierno

Creemos relevante analizar, para un cambio de sistema, tanto el sistema electoral como el sistema de gobierno, como también los acuerdos que se generan en su marco entre los partidos predominantes de acuerdo a su relación. En los casos estudiados, nos referiremos a la relación entre los partidos tradicionales protagonistas de ambos sistemas bipartidistas, y su repercusión respecto al cambio de sistema partidario, y cómo influye el sistema electoral en esta relación.

Como hemos visto en Colombia, el debilitamiento de los partidos tradicionales comenzó luego de un período de coalición de gobierno entre ellos (el Frente Nacional). A pesar de que uno de los objetivos de este pacto era fortalecer el bipartidismo tradicional, este tuvo el efecto contrario.

Para resumir lo ya expuesto sobre el efecto que tuvo el acuerdo sobre el debilitamiento de los partidos, las principales repercusiones fueron: el surgimiento de grupos opositores dada la limitación de participación a nuevos partidos políticos y la erosión de la dimensión ideológica y programática de los partidos generada por el previo acuerdo de alternancia en el poder.

El sistema de exclusión de participación hizo inminente la aparición de nuevos grupos políticos que representaban a sectores sociales que no veían sus intereses reflejados en el sistema vigente. De esta forma, la identificación hacia los partidos tradicionales disminuyó, tanto por el descontento hacia políticas económicas como por el rechazo hacia el acuerdo interpartidario.

A pesar de que, finalizado el Frente Nacional, los partidos tradicionales volvieron a ser los protagonistas en el sistema partidario, la identidad de los partidos se había desgastado mucho y comenzaron a aparecer cada vez más alternativas. El quiebre del bipartidismo tradicional llegaría aproximadamente 20 años después, por factores que se fueron sumando, pero creemos que sin duda este período significó el comienzo del debilitamiento de los partidos.

El hecho de que los partidos tradicionales se alternaran en el poder, tuvo como principal efecto su homogenización ideológica, ya que estos no competían entre ellos, y no había necesidad de diferenciarse uno de otro, sucediendo lo mismo con los programas de gobierno. Los partidos no debían convencer a los votantes de elegir entre uno u otro, ya que se elegía un candidato en común.

Otro efecto importante que causó la coalición bipartidista fue la fraccionalización interna de los partidos. La competencia, al dejar de ser interpartidaria para convertirse en intrapartidaria, tuvo como consecuencia la lucha del poder dentro de cada partido, lo cual contribuyó al resquebrajamiento del sistema y la identificación que la sociedad tenía con ello. Todo esto llevó a la división de los partidos internamente, pasando de ser partidos sólidos y homogéneos a partidos altamente fraccionalizados, heterogéneos.

En Uruguay también hubo un período de gobierno de coalición, el gobierno de ejecutivo colegiado entre los años 1954 y 1966, tras el cual también se detecta el debilitamiento de los partidos tradicionales. Sin embargo, el efecto que tuvo en el sistema de partidos no fue tan directo como en el caso de Colombia. Los partidos en Uruguay ya tenían un alto grado de fraccionalización debido al sistema electoral que regía desde 1910, el sistema de doble voto simultáneo.

El desgaste de los partidos tradicionales en Uruguay tuvo más relación con la ineficiencia para mejorar la situación de crisis que vivía el país, teniendo como consecuencia la búsqueda de la sociedad por nuevas alternativas que dieran respuesta a

la situación. A la vista de la sociedad, los partidos tradicionales fallaron en su rol de administradores del Estado, y esto dio lugar a que nuevas corporaciones lucharan por lo que consideraban que los partidos no estaban respondiendo.

En cuanto al sistema electoral, podemos observar que en ambos casos incidió en la configuración del sistema de partidos. En los dos países se utilizó hasta fines del siglo XX el sistema de mayoría simple, para elegir al Presidente. Según la ley de Sartori (reformulación de las leyes sociológicas de Duverger): “*Dado un sistema de partidos estructurado y una distribución pareja de los votos en las circunscripciones electorales (como condiciones necesarias conjuntas), los sistemas electorales de representación por mayoría relativa causan (es decir, son condición suficiente para) un sistema bipartidista.*”¹¹³

Según Duverger, esto sucede porque los nuevos partidos tienden a fusionarse con uno de los predominantes, o a desaparecer. Esto último es el resultado de dos factores: uno mecánico y uno psicológico. El mecánico refiere a la sub representación del tercer partido frente a los predominantes, y el psicológico a la intención de voto del electorado, que comprenden que sus votos hacia el tercer partido son votos “perdidos”, por lo que optan votar al partido predominante que más les simpatiza (el “menos malo”).¹¹⁴

Debemos resaltar, además, que en el caso uruguayo el sistema electoral influyó en mayor medida que en el colombiano, ya que en Uruguay se utilizó desde 1910 el sistema de doble voto simultáneo. Como ya hemos expuesto, esto contribuyó a preservar los partidos tradicionales, a la vez que aumentaba su fraccionalización. Al igual que el sistema de mayoría simple, este sistema no fue suficiente para evitar el debilitamiento y posterior quiebre del bipartidismo.

¹¹³ NOHLEN, Dieter. *Sistemas electorales y partidos políticos*. 1995. Fondo de Cultura Económica. Universidad Nacional Autónoma de México. México DF. Pág. 337

¹¹⁴ DUVERGER, Maurice. *Los partidos políticos*. 1996. Fondo de Cultura Económica. México DF.

Recordando lo expuesto en el capítulo referente a Uruguay, las principales consecuencias que tuvo el sistema de gobierno fueron, una estabilidad política durable, y contrario a ello, la rigidez del sistema que generó una imposibilidad total de cambio.¹¹⁵ Las políticas que fueron implementadas contribuyeron a mantener el *statu quo*, pero no a buscar salidas a la crisis económica y social por la que atravesaba el país. Esta ineficiencia de los partidos tradicionales para enfrentar los problemas económicos, se vio reflejada en la ausencia de programas de reestructura y ajustes para solventarlos.

La falta de elaboración de programas políticos también estaba dada por las políticas clientelísticas de los partidos hacia la sociedad. Estas políticas llevaron a que los partidos cambiaran el foco de su atención a estos problemas, en lugar de formular programas de gobierno, aspecto que veremos a continuación.

Clientelismo

Otro factor que hace al cambio en el sistema de partidos y que podemos ver que tuvo incidencia en el quiebre del bipartidismo tradicional fue la presencia del clientelismo en la política.

Como vimos en el caso de Colombia, luego del Frente Nacional, la ideología de los partidos se había erosionado y estos ya no presentaban diferencias significativas en cuanto a programas políticos. La respuesta a demandas sociales era ineficiente, como también la capacidad de estabilizar la situación de conflicto social causada por los grupos guerrilleros surgidos en la década de 1960.

“Durante este proceso, una clase política emergente de carácter regional sustituyó el papel coordinador que cumplía la cúpula nacional de la antigua oligarquía en el

¹¹⁵ COSTA BONINO, Luis. 1988. *Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. Pág. 27

*bipartidismo. Esos nuevos profesionales de la política en las regiones se convirtieron en el sostén de la actividad partidista, apoyados en las relaciones de clientela que les permitieron articularse con el Estado.”*¹¹⁶ Aquellos nuevos partidos que intentaban ingresar al sistema en las décadas de 1980 y 1990 se veían sometidos a los vínculos clientelísticos, sacrificando claridad programática por estos recursos. “*Clientelist exchanges were the centerpiece of Colombian party politics.*”¹¹⁷

Esto tuvo como consecuencia la desconfianza hacia el poder estatal y la crisis de legitimidad del régimen vigente. A través del clientelismo, el narcotráfico se infiltró rápidamente en la política, e hizo que los niveles de corrupción se elevaran en este ámbito, hecho que dificultó el combate del narcotráfico. “*El clientelismo alimentó al sistema, desprestigió al régimen y debilitó al Estado.*”¹¹⁸

Todo ello, sumado a la guerra contra el narcoterrorismo, la guerrilla, el paramilitarismo, hacía cada vez más evidente para la sociedad el deterioro del sistema político actual y la necesidad de un cambio.

En Uruguay el clientelismo también fue un factor que terminó afectando al sistema de partidos tradicional. Como hemos visto, este tipo de políticas influyó en la forma de “hacer política”, ya que los partidos se esforzaban más en mantener este vínculo clientelístico, que en formular programas de gobierno. Esta relación fue acentuada por la crisis económica, durante la cual los partidos, incapaces de solventar la situación, utilizaban este medio como respuesta a los reclamos sociales.¹¹⁹

Esta ineficiencia de los partidos tradicionales es el más fuerte indicador de la profunda crisis por la que estaban atravesando. La consecuente búsqueda de eficiencia por parte

¹¹⁶ LEAL BUITRAGO, Francisco. Ob. Cit.

¹¹⁷ MORGAN, Jana. Ob. Cit. 219

Texto citado traducido por las autoras: Los intercambios clientelísticos fueron la pieza central de las políticas partidarias colombianas.

¹¹⁸ LEAL BUITRAGO, Francisco. Ob. Cit.

¹¹⁹ COSTA BONINO, Luis. Ob. Cit.

de la ciudadanía la llevó a trasladar su apoyo fuera del sistema partidario tradicional, hacia los grupos insurgentes oponentes al mismo.

Concluida la comparación entre los procesos de cambio de sistema de Colombia y Uruguay, procederemos a exponer las conclusiones extraídas.

CONCLUSIONES

Luego de estudiados los dos casos por separado podemos reafirmar que efectivamente existe un quiebre del bipartidismo tradicional, en Colombia a partir de 1998 y en Uruguay a partir de 1971.

La definición de Giovanni Sartori de “bipartidismo” que utilizamos para nuestro trabajo, ya no se cumple para estos países luego de los años mencionados: “En este sistema existen múltiples partidos, pero son dos los relevantes, los cuales compiten por una mayoría parlamentaria. Todos los partidos compiten con iguales condiciones, pero los partidos de menor peso no alteran los resultados, y la posibilidad de rotación entre los dos predominantes está latente en cada elección.”

Hecha la comparación entre ambos podemos concluir que nuestras hipótesis, a pesar de ser correctas, se encuentran incompletas. Recordándolas, la primera de carácter interno y la segunda de carácter externo a los partidos:

- ♦ Cuando los partidos que integran un sistema bipartidista excluyen la participación de nuevas figuras dentro de los partidos, se provoca el fraccionamiento de los mismos y con ello el surgimiento de nuevos actores, ya sean, partidos, corrientes o movimientos políticos.

- ♦ Los partidos políticos tradicionales, tanto de Uruguay como de Colombia, no fueron capaces de contener los cambios sociales del momento; siendo estos abarcados por terceros actores.

La primera hipótesis es en parte correcta, pero sin duda es incompleta, ya que el fraccionamiento se da por diferentes razones más allá de la interna del partido. Como ya hemos expuesto, la fraccionalización se da por un tema ideológico, ya que el hecho que una fracción decida irse de un partido significa una diferencia ideológica con el mismo.

Esto se reafirma por ejemplo, en el caso uruguayo, en el hecho de que las facciones, dado el sistema electoral, no tenían la necesidad de retirarse del partido para postularse. Por el contrario, les era conveniente seguir contando con el apoyo electoral del partido en su conjunto. En el caso colombiano, ocurre lo mismo, las facciones que se retiran de los partidos lo hacen convencidos de que ya no comparten la ideología del partido al que pertenecían.

En ambos casos lo que motivó a la formación de nuevos movimientos (disidentes de los partidos tradicionales) fue el desacuerdo con las medidas que se estaban aplicando y la falta de respuestas a los problemas de la sociedad.

Parte de la sociedad comienza a perder identificación con los partidos tradicionales y buscan nuevas alternativas; estos nuevos movimientos son quienes intentan responder a esto, llenando los espacios que dejan dichos partidos.

En cuanto a la segunda hipótesis, es correcta, pero a través del análisis podemos observar que estos cambios sociales se producen en parte por la gestión de los partidos cuando están en el gobierno. Una de las causas de la crisis social en ambos casos fue la ineficiencia por parte de los partidos para enfrentar los problemas por los que atravesaban los países.

Luego de realizada la comparación entre Colombia y Uruguay detectamos que existen ciertos factores que se repiten en los dos casos y fueron estos los que incidieron en ambos procesos de cambio de sistema de partidos. Se trata tanto de factores externos como internos y estos son, como mencionamos en el capítulo anterior: el contexto económico y social, el contexto internacional y la violencia política (factores externos), el sistema electoral y de gobierno y el clientelismo (factores internos).

A pesar de que todos estos factores en su conjunto incidieron en los dos cambios de sistema, los dos procesos se dieron de forma distinta y consideramos que algunos factores influyeron más en un caso que en otro.

En el caso de Colombia, creemos que estos fueron el contexto internacional y la violencia política. Es evidente que el triunfo de la revolución cubana tuvo un gran impacto en la creación de nuevos actores políticos que perdurarían a lo largo del siglo XX desestabilizando el sistema político y generando focos de violencia. A raíz de la lucha del Estado contra las guerrillas surge también el paramilitarismo, a lo cual se le sumaría más tarde del narcoterrorismo, formando un escenario de violencia insostenible que sería lo que llevaría finalmente a la sociedad a buscar otras alternativas.

En el caso de Uruguay, creemos que los factores que más incidieron fueron el contexto económico y social, el sistema electoral y de gobierno y la violencia política. La ineficiencia de los partidos tradicionales para enfrentar la crisis económica trajo consigo una crisis social que sería determinante para el debilitamiento y cambio del sistema. Esta ineficiencia se dio, en parte, como consecuencia de la relación de gobierno de coalición que tuvieron los partidos tradicionales durante los años de ejecutivo colegiado, como ya hemos expuesto. La crisis social, la emergencia de movimientos guerrilleros y las medidas autoritarias del gobierno de Pacheco conformarían un escenario de violencia política que tendría como resultado el fortalecimiento de grupos de oposición por fuera de los partidos tradicionales, ante el inconformismo de la situación que atravesaba el país.

Consideramos de suma relevancia el hecho de que en ambos países el factor desencadenante para el quiebre del bipartidismo tradicional es la violencia política. Esta tuvo como consecuencia la reacción social definitiva que generaría, por primera vez, el nacimiento de un nuevo partido con el peso suficiente como para competir en la escena política junto a los dos tradicionales.

El flujo de comunicación entre el Estado y la sociedad pierde eficacia, y se dejan de cumplir las funciones propias de un sistema de partidos. El papel fundamental de los partidos políticos -y en extensión, el sistema de partidos- en una sociedad democrática es servir de intermediario entre el Estado y la sociedad. Este vínculo es esencial para la supervivencia de los partidos y el sistema. Cuando este vínculo se debilita, tiende a producirse un cambio de sistema partidario, dado que el vigente ya no cumple su función básica¹²⁰.

Este fenómeno es exactamente lo que puede apreciarse que sucedió en ambos países; a pesar de todas las diferencias en los procesos, observamos que en ambos casos el quiebre sucedió cuando la sociedad, insatisfecha con el sistema partidario vigente comenzó a buscar alternativas por fuera del mismo.

¹²⁰ MORGAN, Jana. 2011. Ob. Cit.

BIBLIOGRAFÍA

- **ABAL MEDINA**, Juan. 2006. *Los senderos de la nueva izquierda partidaria*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- **AGUDELO**, Saúl Franco. “Momento y contexto de la violencia en Colombia” en Revista *Rev Cubana Salud Pública*. 2003; 29(1):18-36. [online] Universidad Nacional de Colombia. Pág. 28. [citado el 03/08/2014] Disponible en http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol29_1_03/spu04103.pdf
- **AGUILAR TORRES**, María de La Fuente; **GALINDO HERNÁNDEZ**, José Gregorio. 2006. Análisis comparativo de financiamiento a sistemas de partidos políticos en México, Argentina, Chile, Uruguay y Perú a Junio del 2006. Colección de Tesis Digitales. Universidad de las Américas Puebla. UDLAP Bibliotecas. [online] Disponible en http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/ladi/aguilar_t_md/capitulo1.pdf
- **AGUIRRE**, Pedro. 2000. *Colombia. Sistemas Políticos y Electorales Contemporáneos*. Elaboración de formato pdf: Sara Castillo Salinas. Segunda Edición. México D.F., México. Instituto Federal Electoral. [online] Disponible en <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=534>
- **ALLES**, Santiago, M. *Uruguay: del bipartidismo al multipartidismo bipolar*. En Documentos CADAL (Centro de Apertura y Desarrollo para América Latina) Año III, N° 40. Octubre, 2005. [online] Disponible en http://www.cadal.org/documentos/documento_40.pdf
- **ARCHER**, Ronald P.; **SOBERG SHUGART**, Matthew. 2002. *Presidencialismo y democracia en América Latina*. Cap. 3. El potencial desaprovechado del predominio presidencial en Colombia. Avellaneda, Argentina. Paidós.
- **ARCHILA NEIRA**, Mauricio. *Colombia en el cambio de siglo: actores sociales, guerra y política*. [online] Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3089_1.pdf

- **BANCO DE LA REPÚBLICA – COLOMBIA.** Actividad cultural. Biblioteca Virtual (Luis Ángel Arango). Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/indice>
- **BARTOLINI, Stefano.** 1996. *Manual de ciencia política.* Cap. 6. Partidos y sistemas de partidos. España. Alianza Universidad Textos.
- **BAUDEAN, Marcos.** 2011. “Introducción al método comparativo en ciencias sociales”. Escrito como material didáctico para “Métodos de Investigación” (5º semestre). Licenciatura en Estudios Internacionales. ORT – FACS.
- **BONILLA, Javier.** 1995. Partidos y sistemas de partidos: historias y políticas en Argentina, Brasil y Uruguay. En: *Revista Secuencia.* N° 32.
- **BOTERO, Felipe; LOSADA, Rodrigo; WILLS, Laura.** 2011. Sistema de partidos en Colombia 1974 – 2010: ¿la evolución hacia el multipartidismo? *Estabilidad y Cambio en los Sistemas de Partidos en América Latina (1978 - 2010).* Compilados por Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg. [online] Disponible en http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/botero_losada_wills_colombia.pdf
- **BOTTINELLI, Óscar, A.** *La 99: un largo giro de 360 grados.* S.f. [online] Factum. Disponible en <http://www2.factum.edu.uy/estpol/anapol/1997/anp97043.html>
- **CAETANO, Gerardo; RILLA, José.** 2000. *La “segunda” transición en el Uruguay.* Cap. El gobierno como cogobierno. Despliegues y repliegues de la partidocracia uruguaya, 1943-1973. Montevideo, Uruguay. Fundación de Cultura Universitaria.
- **CAETANO, Gerardo; RILLA, José; MIERES, Pablo; PÉREZ, Romeo.** 1992. *Partidos y electores. Centralidad y cambios.* CLAEH: Argumentos, N° 17. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

- **CAETANO**, Gerardo; **RILLA**, José Pedro; **MIERES**, Pablo; **ZUBILLAGA**, Carlos. 1985. *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
- **CASTRO**, Norma; **CERISOLA**, Andrés; **GONZÁLEZ**, Fernando; **RAMÓN**, Laura. *Regulación Administrativa e Instituciones de Derecho Público*. Montevideo, Uruguay. 1º edición. Mayo, 2003. Editorial Amalio M. Fernández.
- **CEA D'ANCONA**, María Ángeles. 1998. "Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de la investigación social." Madrid: Síntesis Sociológica.
- **COLLIER**, Ruth Berins, **COLLIER**, David. 1991. *Shaping the political arena. Critical junctures, the labor movement and regime dynamics in Latin America*. Princeton University Press. Oxford, UK.
- **COSTA BONINO**, Luis. 1991. *La crisis del sistema político uruguayo. Partidos Políticos y Democracia hasta 1973*. [online] Disponible en <http://www.politicauruguay.com/uy/CrisisSPU.pdf>
- **COSTA BONINO**, Luis. 1988. *Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
- **COSTA BONINO**, Luis. 1995. *La crisis del sistema político uruguayo*. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo.
- **DUVERGER**, Maurice. 1996. *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica. México DF.
- Facultad de Ciencias Sociales UDELAR [Online] Disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/pagina.php?PagId=269&CatId=83&SubCatId=124>
- **FAIG GARICOITS**, Francisco. 1996. *Sistema electoral y gobernabilidad en Uruguay*. Ediciones Trilce. Montevideo,

- **FESUR** (Friedrich Ebert Stiftung – Uruguay). 1998. *Los partidos políticos de cara al 90*. Montevideo. Instituto de ciencia política. Fundación de cultura universitaria.
- **FESUR** (Friedrich Ebert Stiftung – Uruguay). 2008. *La innovación partidista de las izquierdas en América Latina*. Instituto de ciencia política. Fundación de cultura universitaria. Quito: ILDIS-FES.
- **FRENTE AMPLIO** (Sitio oficial). Disponible en: <http://www.frenteamplico.org.uy/>
- **GALLAGHER**, Michael; **MITCHELL**, Paul. *The politics of Electoral Systems*. 2008. Oxford University Press Inc. New York.
- **GATTO**, Hebert. 2004. *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya*. Taurus. Montevideo.
- **GONZÁLEZ**, Luis Eduardo; **MONESTIER**, Felipe; **QUEIROLO**, Rosario; **SOTELO RICO**, Mariana. 1999. *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria: Universidad Católica: Fundación BankBoston.
- **HALPERIN DONGHI**, Tulio. 1996. *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial. 13 a.ed. Madrid.
- **KATZ**, Richard, S.; **CROTTY**, William. *Handbook of Party Politics*. 2006. SAGE Publications Ltd. London.
- **LAWSON**, Kay; **MERKL**, Peter H. 2007. *When parties prosper: the uses of electoral success*. Boulder; London: Lynne Rienner Publishers.
- **LEAL BUITRAGO**, Francisco. “Bipartidismo y configuración de clientelismo en Colombia (Segunda Parte)”. En *Razón pública.com*. Política y Gobierno. Nov., 2010. [online] Disponible en

<http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/1595-bipartidismo-y-configuracion-del-clientelismo-en-colombia-segunda-parte.html>

- **LINZ**, Juan J.; **VALENZUELA**, Arturo (comps.). 1998. *Las crisis del presidencialismo. 2: El caso de Latinoamérica*. Madrid, España. Editorial Alianza Universidad.
- **MAINWARING**, Scott; **SCULLY**, Timothy. 1995. *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. Stanford University Press.
- **MAIR**, Peter. 1997. *Party system change: Approaches and Interpretations*. Oxford: Clarendon Press.
- **MAIZTEGUI CASAS**, Lincoln R. *Orientales. Una historia política del Uruguay. Tomo 3: De 1938 a 1971*. Montevideo, Uruguay. Editorial Planeta S.A. Montevideo, 2008.
- **MARÍN GALEANO**, Mayda Soraya; **VALENCIA GRAJALES**, José Fernando. “La formación histórica de los partidos políticos en Colombia con motivo del bicentenario”. En *Revista Kavilando*. Vol. 2, N° 1. Ene-Jun 2010. Pág. 8 – 21. Medellín, Colombia. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3627042>
- **MARTÍNEZ**, Rafael. 2004. *La elección presidencial mediante doble vuelta en Latinoamérica*. Barcelona.
- **MISIÓN PERMANENTE DE COLOMBIA ANTE LA O.N.U.** (Sitio Oficial). Sistema político de Colombia. Disponible en www.colombiaun.org
- **MOREIRA**, Constanza. 2004. *Final de juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay*. Montevideo, Uruguay. Ediciones Trilce.
- **MORGAN**, Jana. 2011. *Bankrupt representation and party system collapse*. Pennsylvania State University Press.

- **MURILLO**, Gabriel; **VALDIVIESO**, Yanina. 2002. *El escalonamiento de la crisis política colombiana*. WP núm. 201. [online] Institut de Ciències Polítiques i Socials. Disponible en <http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/wp201.pdf>
- **NACIONES UNIDAS, URUGUAY**. Sitio oficial. “La gobernabilidad uruguaya”. En: *Uruguay. Perfil del País*. 1998. Naciones Unidas, Uruguay. Pp. 241-249. [online] Disponible en [http://www.undg.org/archive_docs/749-Uruguay_CCA - INDICE GENERAL.pdf](http://www.undg.org/archive_docs/749-Uruguay_CCA_-_INDICE_GENERAL.pdf)
- **NOHLEN**, Dieter. *Sistemas electorales y partidos políticos*. 1995. Fondo de Cultura Económica. Universidad Nacional Autónoma de México. México DF.
- **ODCA** (Organización Demócrata Cristiana de América). 2003. *La reforma de los partidos políticos*. Santiago, ODCA.
- **PANEBIANCO**, Ángel. 1995. *Modelos de partidos*. España. Alianza Universidad.
- **PARTIDO INDEPENDIENTE** (Sitio oficial). Disponible en: <http://www.partidoindependiente.org.uy/cms/index.php/el-partido/historia>
- **POSADA CARBÓ**, Eduardo. “Las elecciones presidenciales de Colombia en 1930”. En *Revista de Estudios Sociales: Colombianos en la diáspora (I)*. Nº 7, Septiembre de 2000. Universidad de los Andes. Colombia. Disponible en: <http://res.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+07>
- **PRAT**, Patricia; **MANZANO**, Ma. Fernanda. 2003. *El quiebre del bipartidismo en Uruguay y Costa Rica: una investigación comparativa*. Montevideo. Universidad ORT, Uruguay.
- **RAMA**, Germán W. 1989. *La democracia en el Uruguay: una perspectiva de interpretación*. Arca. Montevideo.

- **REGISTRADURÍA NACIONAL DEL ESTADO CIVIL** (Sitio Oficial).
Disponble en:
http://www.registraduria.gov.co/Informacion/part_movi_poli.htm
- Rev. Cubana Salud Pública 2003; 29(1):18-36. [online] Disponible en:
http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol29_1_03/spu04103.pdf
- **RILLA, José.** 2008. *La actualidad del pasado. Usos de la historia política de partidos del Uruguay (1942 - 1972)*. Editorial Sudamericana Uruguay S.A. Uruguay.
- **SAFFORD, Frank.** 1983. Conferencia: Formación de los Partidos Políticos durante la Primera Mitad del Siglo XIX. En libro: “*Aspectos Polémicos de la Historia Colombiana del Siglo XIX*”. Bogotá, Colombia. Fondo Cultural Cafetero.
- **SARTORI, Giovanni.** 1992. *Partidos y sistema de partidos* (2ª edición ampliada) Madrid, España. Alianza Universidad.
- **SOLARI, Aldo.** 1991. Uruguay, *Partidos Políticos y Sistema Electoral*. Fundación de Cultura Universitaria. (2ª edición). Uruguay.
- **TIRADO MEJÍA, Álvaro.** 1981. Colombia: siglo y medio de bipartidismo. En libro: “*Colombia, hoy*”. Colombia. Siglo Veintiuno Editores.
- **TRIBUNAL ELECTORAL DEL PODER JUDICIAL DE LA FEDERACIÓN.** *Partidos políticos. Manual del participante*. Centro de Capacitación Judicial Electoral. México DF. 2011. [online] Disponible en internet: http://www.te.gob.mx/ccje/Archivos/manual_partidos.pdf
- **UCRÓS, Jorge.** Características del sistema político colombiano en los últimos veinte años. En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 32, Nº 3, Memorias del IX Congreso, 473-490. Publicado por la Universidad Autónoma de México. [online] Disponible en: <https://mail->

attachment.googleusercontent.com/attachment/u/0/?ui=2&ik=618047aefc&view=att&th=142091e75ce78a47&attid=0.1&disp=inline&safe=1&zw&saduie=AG9B_P_Z7D1IULpbWIThafON4y95&sadet=1383132685452&sads=Sc2YEnv6Z68Fw6K-jp2gfmTggY&sadssc=1

- **VALDÉS**, Leonardo. *El sistema de doble voto simultáneo. ¿Cómo funciona? ¿Cuáles son sus consecuencias?* 1993. Universidad Autónoma Metropolitana. México. [online] Disponible en http://www.ine.mx/docs/IFE-v2/CE/CE-PerfilesCG/perfilCG-pdf/Valdes_Zurita/2009/Publicaciones/CE-LVZ-Art-6.pdf
- **VALDÉS**, Leonardo. *Sistemas electorales y de partidos*. 2001. [online] Disponible en internet: http://www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/sistemas_electorales_y_de_partidos.htm#3
- **WARE**, Alan. 1996. *Partidos políticos y sistema de partidos*. Madrid: Istmo.

ANEXOS

ANEXO 1: Composición del Congreso colombiano (1931-1994)

(Información extraída de MAINWARING, Scott; SCULLY, Timothy. 1995. *Building democratic institutions: party systems in Latin America.*)

TABLA 1
Composición de Cámara de Representantes de Colombia (1931-1994)

Year	Liberal		Conservative		Other		Total seats
	No. of seats	Pct.	No. of seats	Pct.	No. of seats	Pct.	
1931	59	50.0%	59	50.0%	0	0%	118
1933	63	53.4	55	46.6	0	0	118
1935	118	100.0	0	0.0	0	0	118
1937	118	100.0	0	0.0	0	0	118
1939	79	66.9	39	33.1	0	0	118
1941	82	62.6	49	37.4	0	0	131
1943	84	64.1	44	33.6	3 ^a	2.3	131
1945	83	63.4	48	36.6	0	0	131
1947	73	55.7	58	44.3	0	0	131
1949	70	53.0	62	47.0	0	0	132
1958	73	50.0	73	50.0	0	0	146
1960	75	50.0	75	50.0	0	0	150
1962	92	50.0	92	50.0	0	0	184
1964	92	50.0	92	50.0	0	0	184
1966	95	50.0	95	50.0	0	0	190
1968	102	50.0	102	50.0	0	0	204
1970	105	50.0	105	50.0	0	0	210
1974	113	56.8	66	33.2	20 ^b	10.0	199
1978	111	55.8	83	41.7	5 ^c	2.5	199
1982	115	57.8	82	41.2	2 ^d	1.0	199
1986	108 ^e	54.3	83 ^f	41.7	8 ^g	4.0	199
1990	123 ^h	61.8	70 ⁱ	35.2	6 ^j	3.0	199

SOURCE: *Estadísticas electorales* (various).

NOTE: In 1986 and 1990, several candidates were inscribed by the Registraduría as "coalition" or "other party." However, the *Anales del Congreso* (Aug. 20, 1986) gives their actual party affiliation for 1986. *Anales* (July 24, 1990) includes that information for 1990. Other sources for party label were interviews and newspapers.

^a Won by the Partido Comunista Colombiana.

^b 15 seats for ANAPO and 5 for the UNO.

^c 4 seats for the UNO and 1 for the FUP.

^d 1 seat for the FD and 1 for the MC.

^e Includes 7 seats for Nuevo Liberalismo; 2 for PL-NL coalition candidates; and 3 for PL coalition candidates Ortiz, Marín, and López.

^f Includes 3 seats for the Movimiento Nacional.

^g 3 seats for the UP; 2 for UP coalition candidates Rojas and Millán; and 1 seat each for the FU, the UN, and the MPTL.

^h Includes 4 coalition candidates—Chaux, Cuellar, Pérez, and Silva.

ⁱ Includes 3 seats for the MNC and 2 for coalition candidates Arcila and Solano.

^j 1 seat for the UP; 1 seat for the M-19; 2 for UP coalition candidates Eba Rojas and Henry Millán; and 2 for independents Juan González and Nelson Camps.

TABLA 2
Composición de Cámara de Senadores de Colombia (1931-1994)

Year	Liberal		Conservative		Other		Total seats
	No. of seats	Pct.	No. of seats	Pct.	No. of seats	Pct.	
1931	27	48.2%	29	51.8%	0	0%	56
1935	56	100.0	0	0.0	0	0	56
1939	35	62.5	21	37.5	0	0	56
1943	41	65.1	22	34.9	0	0	63
1947	36	57.1	27	42.9	0	0	63
1958	40	50.0	40	50.0	0	0	80
1962	49	50.0	49	50.0	0	0	98
1966	53	50.0	53	50.0	0	0	106
1970	59	50.0	59	50.0	0	0	118
1974	67	59.8	36	32.1	9 ^a	8.0	112
1978	62	55.4	49	43.8	1 ^a	0.9	112
1982	63	55.3	49	43.0	2 ^a	1.8	114
1986	66 ^c	57.9	44 ^b	38.6	4 ^d	3.5	114
1990	72 ^e	63.1	41 ^f	36.0	1 ^g	0.9	114

SOURCES: *Estadísticas electorales* (various).

NOTE: In 1986 and 1990, several candidates were inscribed by the Registraduría as "coalition" or "other party." However, the *Anales del Congreso* (Aug. 20, 1986; July 20, 1990) gives their actual party affiliation.

^a 7 seats for ANAPO and 2 for the UNO.

^b Won by the UNO.

^c 1 seat for the FD and 1 for the MC.

^d Includes 6 seats for Nuevo Liberalismo and 2 for coalition candidates G. Plazas and G. Jaramillo.

^e Includes 1 seat for the Movimiento Nacional.

^f 2 seats for the UP and 2 for UP coalition candidates F. Tovar and P. Nel.

^g Includes 6 seats for coalition candidates L. Turbay, G. González, A. Antofinno, E. Velasquez, C. Celis, and J. Rivera.

^h Includes 1 seat for the Movimiento Nacional Comervador and 2 for coalition candidates O. Ortega and R. Daigond.

ⁱ Won by the UP coalition candidate B. Jaramillo.

ANEXO 2: Porcentaje de votos obtenido por partido en las elecciones presidenciales, Uruguay (1942-1989)

(Información extraída de: GONZÁLEZ, Luis E. 1995. *Continuidad y cambio en el sistema de partidos uruguayo*. [Online] Disponible en:

http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/19/Capitulo_5.pdf)

Cuadro N° 5.1 Porcentaje de votos obtenido por partido en las elecciones presidenciales, Uruguay, 1942-1989

	1942	1946	1950	1954	1958	1962	1966	1971	1984	1989
Partidos tradicionales "relevantes"										
Partido Colorado ^a	57,2	47,8	52,6	50,6	40,3	44,5	49,4	40,9	41,2	30,3
Partido Blanco ^b	34,5	41,8	38,5	38,9	49,7	46,5	40,4	40,2	35,0	38,9
Subtotal	91,7	89,6	91,1	89,5	90,0	91,0	89,8	81,1	76,2	69,2
Partidos "no relevantes" ^c										
Unión Cívica/Democracia Cristiana ^d	4,3	5,4	4,4	5,0	3,7	3,1	3,0	—	—	—
Partido Socialista (y aliados) ^e	1,5	—	2,1	3,3	3,5	2,3	0,9	—	—	—
Partido Comunista (y aliados) ^f	2,5	5,0	2,3	2,2	2,7	3,5	5,7	—	—	—
Subtotal ^g	8,3	10,4	8,8	10,5	10,0	9,0	10,1	0,6	2,5	0,6
Partidos "relevantes" de la izquierda										
Nuevo Espacio ^h	—	—	—	—	—	—	—	5,8	10,4	9,0
Frete Amplio ^h	—	—	—	—	—	—	—	12,5	10,8	21,2
Subtotal	—	—	—	—	—	—	—	18,3	21,3	30,2
TOTAL	100,0	100,0	99,9	100,0	99,4	99,4	99,4	100,0	100,0	100,0
N (millones)	0,6	0,6	0,8	0,9	1,0	1,2	1,2	1,7	1,9	2,0

FUENTES: Para 1942 a 1971: los seis tomos titulados *Elecciones Uruguayas*, recopilados por Julio T. Fabregat y publicados por la legislatura uruguayo, para 1984 a 1989: *Indicadores básicos del Uruguay*, vol. 4, *Cultura, sociedad y política* (Montevideo: CLAEH, 1991).

NOTA: El Cuadro está construido para reflejar la terminología de Giovanni Sartori usada en *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis* (New York: Cambridge University Press, 1976), sec. 5.2, págs. 121-123. Sartori define los partidos "relevantes" como aquellos que ayudan a determinar la coalición que gobernará o que afectan las tácticas de la competencia partidaria.

a En 1958 un pequeño grupo de Colorados votó fuera del lema, obteniendo el 2% de la totalidad de los votos.

b Entre 1942 y 1954 el Partido Blanco votó bajo lemas separados. El ala liberal, Partido Nacional Independiente, rehusó votar con el ala mayoritaria Herrista hasta 1958. La participación electoral del PNI disminuyó continuamente, del 10% en 1942 al 3% en 1954. Esta línea indica su participación electoral combinada.

c Los partidos muy pequeños no se enumeran en forma separada.

d La Unión Cívica se convirtió en el Partido Demócrata Cristiano en 1962. En 1966, un pequeño grupo separatista votó fuera del lema de los demócratacristianos.

e En 1966, antiguos aliados de los socialistas votaron fuera del lema del Partido Socialista.

f Aunque la mayoría de los observadores no se percataron del cambio, para 1966 los comunistas ya se habían convertido en un partido relevante en el sentido de Sartori. Además del incremento en la participación electoral, el Partido Comunista se apoderó del liderazgo de los sindicatos.

g En 1958, 1962 y 1966 el subtotal de partidos no relevantes supera la suma de los partidos enumerados en el cuadro porque otros partidos no enumerados aquí obtuvieron algunos votos.

h En 1971 y 1984 el Nuevo Espacio (la alianza de los demócratacristianos y el Partido por el Gobierno del Pueblo, antigua Lista 99 del grupo separatista del Partido Colorado) votó junto con el Frente Amplio bajo el mismo lema; en 1989 votó bajo su propio lema.

ANEXO 3: Evolución electoral del Partido Nacional en las elecciones presidenciales por lema (1942-1954)

(Información extraída de: Facultad de Ciencias Sociales UDELAR [Online] Disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/pagina.php?PagId=269&CatId=83&SubCatId=124>)

TABLA 1: PARTIDO NACIONAL

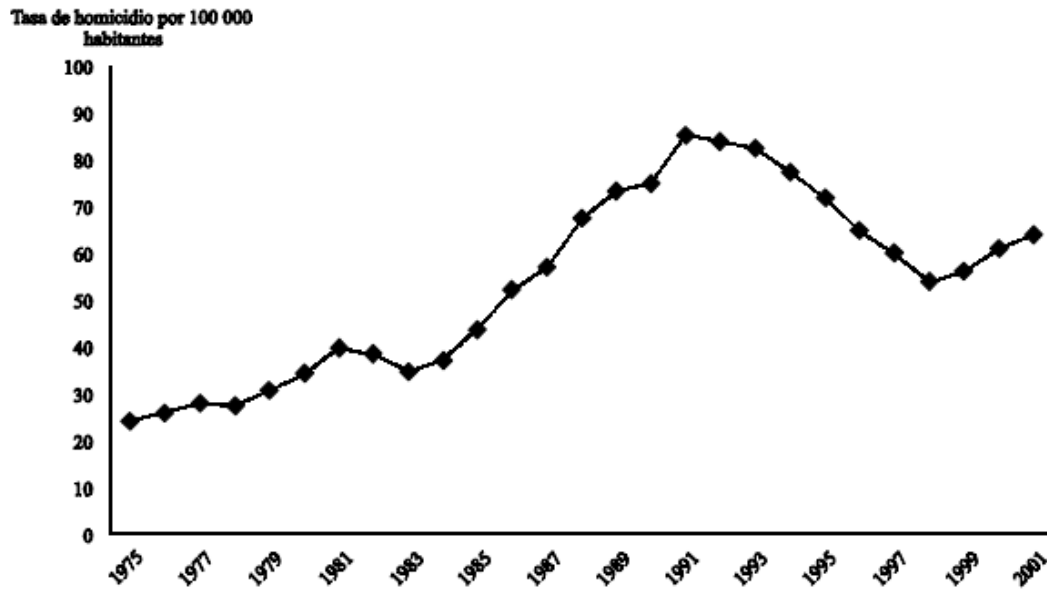
Departamento	1942	1946	1950	1954
Montevideo	16,0	28,1	27,0	28,6
Canelones	28,0	35,8	37,5	36,3
Maldonado	15,0	22,1	23,4	28,2
Rocha	19,5	25,2	24,7	26,8
Treinta yTres	37,2	49,5	42,8	57,2
Cerro Largo	36,5	45,5	41,1	49,3
Rivera	30,0	36,3	35,5	40,0
Artigas	12,7	25,7	25,0	28,2
Salto	19,8	30,3	28,2	33,8
Paysandú	16,7	26,0	27,1	33,9
Río Negro	25,2	27,6	29,4	35,6
Soriano	31,8	35,0	32,8	37,6
Colonia	17,2	22,3	26,6	40,9
San José	35,8	42,0	40,1	44,8
Flores	37,1	49,2	42,4	52,6
Florida	37,1	42,5	39,5	45,1
Durazno	29,0	34,8	35,9	53,0
Lavalleja	32,7	38,4	35,5	43,6
Tacuarembó	28,1	37,3	34,4	39,3
Interior	27,2	34,5	33,6	39,6
TOTAL	22,8	32,0	30,9	35,2

TABLA 2 : PARTIDO NACIONAL INDEPENDIENTE

Departamento	1942	1946	1950	1954
Montevideo	6,9	5,5	3,9	1,4
Canelones	8,3	6,1	3,6	2,3
Maldonado	13,1	13,1	9,4	7,9
Rocha	20,6	21,0	19,5	18,5
Treinta yTres	7,1	5,8	4,9	2,2
Cerro Largo	15,3	10,5	9,5	1,5
Rivera	7,4	5,2	3,7	1,1
Artigas	8,8	6,3	4,7	0,8
Salto	13,6	13,1	8,0	4,4
Paysandú	24,8	19,8	15,1	9,1
Río Negro	21,4	19,1	14,3	6,2
Soriano	12,6	15,3	14,6	12,8
Colonia	22,6	23,0	17,7	6,1
San José	11,8	5,5	6,8	2,3
Flores	14,4	6,0	9,1	3,5
Florida	12,5	10,0	7,2	3,6
Durazno	23,3	19,9	16,2	3,3
Lavalleja	16,2	12,9	13,6	4,2
Tacuarembó	15,0	9,3	8,4	4,0
Interior	14,7	12,3	10,1	5,2
TOTAL	11,7	9,7	7,6	3,7

ANEXO 4: Tasa de homicidio por 100.000 habitantes en Colombia

(Información extraída de: Rev. Cubana Salud Pública 2003; 29(1):18-36. [online] Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol29_1_03/spu04103.pdf)



ANEXO 5: Comportamiento anual de las luchas sociales en Colombia (1975-2000)

(Información extraída de: ARCHILA NEIRA, Mauricio. *Colombia en el cambio de siglo: actores sociales, guerra y política*. [online] Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3089_1.pdf)

